

**UNIVERSIDAD DE PALERMO**

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Carrera de Psicología

Trabajo Final Integrador

La modalidad de funcionamiento virtual del espacio de pasantías en una institución de  
orientación gestáltica

Alumna: Sofía Fernández da Silva

Tutor: Dr. Juan Lombardini

Buenos aires, 23 de julio de 2021

## Índice

1. Introducción.....	3
2. Objetivos.....	3
2.1. Objetivo General.....	3
2.2. Objetivos Específicos .....	3
3. Marco teórico.....	4
3.1. Terapia Gestáltica.....	4
3.1.1. Orígenes e historia .....	4
3.1.2. Conceptos centrales .....	7
3.2. Formación Gestáltica.....	13
3.2.1. Dinámica teórico vivencial .....	13
3.2.2. Aprendizaje vivencial .....	16
3.2.3. Práctica vivencial.....	18
3.3. Características de la novedosa formación a distancia (online) en Terapia Gestáltica...	21
4. Metodología.....	25
4.1. Tipo de estudio.....	25
4.2. Participantes.....	25
4.3. Instrumentos.....	26
4.4. Procedimiento .....	27
5. Desarrollo .....	27
5.1. Adaptación de la práctica vivencial a la virtualidad .....	27
5.2. El Aquí y ahora y la dinámica teórico vivencial en el marco de la práctica virtual ..	34
5.3. El impacto del aprendizaje vivencial a distancia .....	40
6. Conclusiones.....	44
7. Referencias Bibliográficas.....	51

## **1. Introducción**

El presente trabajo se ha realizado en el marco de una institución de orientación gestáltica, la cual ofrece servicios de atención psicológica, realiza entrevistas de admisión, supervisiones, formación a profesionales e investigación en dicho enfoque. Además, dentro de su espacio brinda seminarios, talleres y cursos.

También en la institución se llevan a cabo el servicio de asistencia a la comunidad en psicoterapia, la escuela de formación en el enfoque y diferentes departamentos. Estos son el de Adicciones, el de Niñez, Adolescencia y Familia, el de Parejas, el de Adultos, el de Grupos, el de Género y Diversidad, el de Organizaciones y el de Investigación. Asimismo, cuenta con un espacio de pasantías que, como resultado del contexto pandémico actual, debió adaptarse a una modalidad de trabajo virtual.

Considerándose esto último como un hecho relevante y novedoso, se realiza este Trabajo de Integración Final, como un estudio descriptivo que tiene por objetivo analizar, desde el material proveniente de las diferentes observaciones realizadas, el funcionamiento virtual del espacio de pasantías en dicha institución, describiendo particularmente la adaptación que se produce al cambiar el formato de una práctica vivencial presencial a una virtual, el desarrollo de la dinámica teórico vivencial, la aplicación del concepto de Aquí y Ahora en la virtualidad de la práctica, y el impacto del aprendizaje vivencial virtual que esta genera en un grupo de pasantes luego de que haya finalizado su participación en el espacio.

## **2. Objetivos**

### **2.1. Objetivo General**

Analizar la modalidad de funcionamiento virtual del espacio de pasantías en una institución de orientación gestáltica.

### **2.2. Objetivos Específicos**

- Describir la adaptación de una práctica vivencial presencial a una virtual realizada por los coordinadores del espacio de pasantías en una institución de orientación gestáltica.

- Describir la dinámica teórico vivencial del espacio de pasantías y cómo se aplica el concepto de Aquí y Ahora en la virtualidad de la práctica.
- Describir el impacto del aprendizaje vivencial virtual en un grupo de pasantes luego de finalizado el espacio de pasantías en una institución de orientación gestáltica.

### **3. Marco teórico**

#### **3.1. Terapia Gestáltica**

##### **3.1.1. Orígenes e historia**

La Terapia Gestáltica surge entre los años 30 y 40, considerándose al psicoanalista alemán Frederick Perls su principal fundador, quien en los comienzos de su formación académica se vio influenciado por Wilhelm Reich y Kurt Goldstein. Es a consecuencia de la Primera Guerra Mundial y de las diferencias que presentó con el psicoanálisis, que Perls emigró de Alemania a Sudáfrica donde dio origen a ‘La Terapia Gestáltica’ como una nueva teoría que se compone de diferentes perspectivas filosóficas del hombre. Esta toma principalmente en su base aportes de la psicología de la Gestalt, del Psicoanálisis y de la Filosofía Existencial Europea (Burga, 1981).

El concepto *Gestalt* que es utilizado en el nombre de la terapia, es de origen alemán y hace referencia al término totalidad, unidad que está compuesta por dos elementos - figura y fondo (Burga, 1981). El hecho de que Perls utilice este concepto para nombrar su terapia ha generado confusión en cuanto al vínculo teórico que existe entre la psicología y la terapia gestáltica, por lo que debe aclararse que la terapia gestáltica no es la aplicación práctica de la psicología de la Gestalt (Peñarrubia, 1998).

Esta última hace referencia al desarrollo del estudio de los fenómenos perceptivos por parte de los psicólogos Wertheimer, Köhler y Koffka en Alemania, continuando su segunda etapa en Estados Unidos e inclinándose hacia el estudio del aprendizaje, la personalidad y los grupos por parte de Kurt Lewin (Peñarrubia, 1998). Los psicólogos de la gestalt no buscaron destinar su trabajo a las percepciones de las propias emociones, sentimientos y sensaciones corporales, sino que estas fueron integradas a través de los

principios básicos de la gestáltica por Perls, incorporando asimismo las percepciones orgánicas corporales y la motivación personal (Burga, 1981).

Asimismo, la terapia gestáltica reaccionó al psicoanálisis clásico como una respuesta a la rigidez de este, iniciando una revolución basada en la creencia del potencial de las capacidades humanas, en el poder del darse cuenta y en la presencia activa comprometida - tanto del paciente como del terapeuta - durante el espacio de las sesiones e incluso fuera de estas. Se considera que desde los años 60 se han hecho presentes en la terapia gestáltica dos estilos contrastantes que aún continúan. Por un lado, un estilo más teatral y catártico, conocido como terapia bumbum-bum la cual se enfoca en la técnica más que en el compromiso persona a persona, y, por el otro, un estilo orientado al contacto persona a persona a partir del trabajo persistente. No obstante, con el comienzo de los años 70, la psicología humanista descubrió que la catarsis no era suficiente y la terapia gestáltica en aquel momento se inclinó hacia la espiritualidad y las inquietudes transpersonales, continuando con la individualidad y narcisismo que venía conllevando desde la década anterior, solo que ahora bajo la impronta espiritual (Yontef, 1997).

Sin embargo, es durante la década de los 70 que, debido al incremento de estilos y popularidad de la terapia gestáltica, se comienza a considerar mayormente la pregunta ¿qué es la terapia gestáltica?, lo que da como resultado la caracterización de los años 80, en este ámbito, como una década bajo la indagación de respuestas simples a dicha pregunta, siendo una época diferente a las anteriores, principalmente, sin la espiritualidad de los años 70, por lo que hubo un reemplazo de la catarsis, el carisma y la teatralidad, por un foco en el compromiso dialógico en la relación terapeuta – paciente. Asimismo, este compromiso se genera en la relación entre pacientes con otros pacientes, generando un crecimiento mutuo. (Yontef, 1997).

Es así que en la terapia gestáltica no existe un espacio vacío entre el individuo y el otro, como sucede en otras teorías psicológicas, sino que la experiencia se desarrolla en un campo donde se ponen en juego preferencias, necesidades, anhelos, deseos, juicios y la voluntad, entre otras manifestaciones del ser. Por lo que el contacto entre dos personas implica sus hábitos y creencias condicionadas entre otras cuestiones (Perls, Hefferline & Goodman, 1951).

Klein (2011) considera que la terapia gestáltica permite que los individuos accedan y tomen contacto con ella fácilmente ya que su comprensión es sencilla; no obstante, el reto se encuentra en hacer lo que esta propone. Debido a que si bien posee una técnica con la que el terapeuta trabaja, esta se enfoca en un quehacer desde el enfoque gestáltico más que en la mera técnica, centrándose en el tipo de relación de estar consigo mismo aquí y ahora. A partir de la idea de la existencia de mecanismos que evitan el contacto, con los que el individuo se defiende de sí mismo, la terapia gestáltica considera que dicha evitación cumple una función en cada persona, ya que, si esta logra dirigir su atención, puede tomar consciencia y responsabilidad tanto de aquello que hace como de lo que no. Con lo cual, si bien los roles en el trabajo terapéutico se encuentran diferenciados, la terapia gestáltica propone un trabajo en conjunto, siendo así una terapia de contacto del individuo consigo mismo y de este con el otro.

Por consiguiente, el trabajo de los terapeutas gestálticos se caracteriza por trabajar con el diálogo, en un tipo de contacto que se basa en la preocupación íntegra, la aceptación, la autorresponsabilidad y el entusiasmo. Es en este diálogo en el que se comparte un darse cuenta fenomenológico, aspecto que se considera de suma importancia debido a la necesidad de una terapia gestáltica que se caracterice por ser dialogal y fenomenológica, que se base en este darse cuenta, en los principios del diálogo y en la teoría de campo de la terapia gestáltica original; ya que, es la fenomenología la doctrina que permite a las personas alejarse de su manera de pensar habitual, para poder diferenciar lo que siente y percibe en un momento preciso. A su vez, el existencialismo parte del método fenomenológico, ya que los fenomenólogos existenciales se focalizan en la existencia de las personas, en aspectos tales como sus satisfacciones vivenciadas directamente. En concordancia, el diálogo existencial resulta sustancial para la metodología de la terapia gestáltica, además de ser una expresión de la perspectiva existencial en la relación entre terapeuta y paciente (Yontef, 1997).

La fenomenología y el presente se resaltan en la terapia gestáltica a partir de su teoría de la conducta basada en la epistemología holística. Siendo esta el fundamento de los principios de la terapia, bajo la noción holística de la realidad, se considera a la naturaleza como un todo unificado y coherente. Por tal motivo, los componentes del universo se

encuentran en un proceso continuamente cambiante y coordinado, a su vez que cada uno de estos componentes es un proceso integral coordinado introducido en un todo mayor. Al basarse los elementos principales de la teoría y la epistemología gestalt en el concepto de holismo, en la terapia gestáltica se armoniza más con aquellos procesos y principios que aparecen reiterados en la conducta, más que con las formas temporales de los mismos (Latner, 1999). A partir de la doctrina holística, desde la terapia gestáltica, se afirma que el hombre al ser parte de la naturaleza se encuentra siempre dentro de un campo unificado formando un todo consigo mismo, sus condiciones, sus manifestaciones sociales y culturales, por lo que la relación que se establezca entre el hombre y su medio ambiente conducirá su conducta, la cual dependerá de la integración que este haga de los fragmentos que lo rodean como conjunto. Como resultado, desde la terapia gestáltica se considera al ser humano como una totalidad viendo su comportamiento desde la expresión holística desde el lado mental y físico que este posee (Burga, 1981).

Por lo tanto, la terapia gestáltica se caracteriza por ser una terapia vivencial antes que verbal, buscando la reexperimentación de las cuestiones inconclusas en el aquí y ahora, teniendo por objetivo el restablecimiento del funcionamiento total del individuo y que este una vez integrado, pueda modificar su conducta (Burga, 1981), valorizando las dimensiones afectivas, intelectuales, sensoriales, sociales, espirituales, emocionales y fisiológicas del ser humano, por parte de la visión holística integradora que tiene de este (Sinay & Blasberg, 2003). En lo que refiere a la conducta del sujeto, Fritz Perls estableció preceptos gestálticos que pueden resumirse en tres principios fundamentales, los cuales traslucen la filosofía de la gestalt. Estos son el aquí y ahora, el darse cuenta y la responsabilidad (Peñarrubia, 1998).

### **3.1.2. Conceptos centrales**

Uno de los conceptos centrales básicos de la terapia gestáltica es el de responsabilidad, asociada al hecho de responder con habilidad y no a la culpabilidad. La responsabilidad desde esta perspectiva implica el hacerse cargo por parte del individuo de lo que le sucede y de lo que está experimentando en un determinado momento. Como resultado, el individuo, al hacerse cargo de sus emociones, pensamientos y acciones, puede ser capaz reconocer y manifestar sus sentimientos (Sanz, 2016). En definitiva, desde la perspectiva de la terapia gestáltica la conducta de una persona, tanto como sus sentimientos, sensaciones, emociones o pensamiento son enteramente responsabilidad de

ella misma, siendo así que el sujeto debe tomar conciencia de que el único que decide su propia conducta es él mismo (Castanedo, 1997).

La aceptación y valoración de la experiencia (Peñarrubia, 1998) a partir de la toma de consciencia integral por parte del sujeto puede definirse como el darse cuenta. Desde la terapia gestáltica, a partir de las técnicas utilizadas, se apunta centralmente a que el paciente pueda adquirir esta toma de conciencia (Sinay & Blasberg, 2003). Es así como un paciente puede encontrar que al aceptar los sentimientos que evadía, estos son transformados, al igual que con esta nueva actitud en los procesos de olvido voluntario, de las preocupaciones pasadas y futuras, la persona comienza a dejar de afianzarse a estas continuamente, enfrentándolas de una mejor manera (Naranjo, 2017).

Se considera que se pueden diferenciar tres tipos de darse cuenta. En primer lugar, se puede mencionar el ‘darse cuenta de sí mismo o del mundo interior’, este consiste en la experiencia, la manera de sentir y la existencia en el aquí y ahora, independientemente del juicio propio o de los otros. En segundo lugar, el ‘darse cuenta del mundo exterior’ apunta a aquello que el individuo percibe por medio de sus sentidos y que se encuentra fuera su mundo interno, cuya percepción es afectada en función de los aprendizajes, rasgos de personalidad y herencia genética propias del sujeto. Por último, el ‘darse cuenta de la zona intermedia o zona de fantasía’ es aquel que refiere a toda actividad mental alejada del presente, o sea, pasada o futura, por lo que abarca la imaginación, el pensamiento, la adivinación, la planificación, el recuerdo del pasado y la anticipación del futuro (Martín, 2006).

Fernández (2020) destaca que el darse cuenta hace referencia a la experiencia que sucede en el contacto entre organismo-campo, su sensación y percepción en el presente, de la misma forma que el concepto de consciencia inmediata remite al conocimiento inmediato e implícito del campo en el presente a partir de la atención espontánea. Este último logra tornarse explícito al verbalizarse, teniendo lugar la consciencia explícita. Por lo tanto, este puede considerarse intuitivo; la figura sobre el fondo.

Dentro de la terapia gestáltica se denomina figura al foco preponderante de la atención y actividad, mientras que aquello que no pertenece a ese foco es lo que se

considera el fondo, conformado por el ambiente que no se encuentra diferenciado (Latner, 1999). Esta concepción de figura – fondo en sus inicios le sirvió a Perls para apartarse del lenguaje psicoanalítico, ya que este concepto presenta una analogía con el de consciente-inconsciente del psicoanálisis, además de ser considerado un darse cuenta enfocado de acuerdo a lo que se está percibiendo (Peñarrubia, 1998).

De tal manera que, en la terapia gestáltica, se comienza por lo que es, se relaciona la figura en función de la situación, la vivencia, el contexto que está presente en el foco, con el fondo, o sea aquello que conforma el ambiente y la perspectiva. Como resultado la figura y el fondo relacionados en conjunto conforman la gestalt, que es donde se encuentra el significado (Perls, 1974).

Otro concepto relevante dentro de la terapia gestáltica, es el de autorregulación del organismo. Este concepto hace referencia al equilibrio que el organismo busca mantener, estando en un proceso en el que continuamente se pierde en función de la aparición de necesidades que lo alteran. Finalmente este equilibrio se vuelve a obtener nuevamente cuando estas son satisfechas o eliminadas. Se considera que, en el nivel humano, el individuo posee, en la naturaleza del yo, la capacidad de buscar estar en armonía consigo mismo (Latner, 1999). Es decir que bajo este concepto, los impulsos como el apetito y la sexualidad se regulan espontáneamente y si se han alterado tenderán nuevamente a equilibrarse, por lo que no sería necesario “programarlos” en interés de moral o la salud (Perls et al., 1951). No obstante, la capacidad de autorregularse puede alterarse comúnmente en seres humanos y animales domesticados, es así que cuando el equilibrio se rompe, el organismo debe poder estar consciente de sí mismo para poder volver a equilibrarse (Latner, 1999).

De la misma forma, el organismo humano se encuentra en un dualismo respecto de la conducta y el pensamiento, el cuerpo y la mente, así como la realidad en objetiva y subjetiva. Estas distinciones presentan una naturaleza polar, estando separadas en pares opuestos que dependen necesariamente del otro y se encuentran relacionados mutuamente como el calor con el frío (Latner, 1999). Este dualismo en la terapia gestáltica se conoce a partir del concepto de polaridades, siendo un principio teórico y un recurso técnico, considerando que el paciente que consulta presenta un aspecto opuesto, latente en el

problema por el que consulta, que primeramente no reconoce, para luego no reconocerse (Klein, 2011). Estos sentimientos o conceptualizaciones polarizados son partículas de la historia del sujeto y de su mundo interno, teniendo polaridades egosintónicas que son aceptadas de manera consciente y otras egodistónicas que son inaceptables para el sí mismo (Zinker, 2003).

A partir de Buber, se considera que los individuos se relacionan con el mundo mediante dos actitudes que conforman modos de relación diferenciables, pero complementarios, estos son el Yo- Tú y el Yo-Ello. Estos se encuentran tanto en los vínculos que un sujeto presenta con otros seres humanos como en aquellos que se dan con entidades no humanas. El concepto de vínculo dialógico se considera de suma importancia dentro de la terapia gestáltica, siendo este aquel que se genera en la relación Yo-Tú de persona a persona, en la cual uno y otro se encuentran y confirman en tanto sujetos. Por el contrario, en la relación Yo-Ello, el otro sujeto emerge como un objeto que podría ser presenciado de forma desapegada. Con lo cual, la relación y el encuentro dialógico resultan ser sustanciales para la configuración de la individualidad y la subjetividad (Méndez, 2014). Por lo tanto, el Yo-Tú sea quizás la modalidad de contacto más desarrollada, ya que es el tipo de relación en la cual se potencia el darse cuenta y el desarrollo del paciente se ve restablecido (Yontef, 1997).

En relación al concepto de contacto, dentro de la terapia gestáltica, se considera que este es todo movimiento del campo, o sea todo aquel que se produce entre el sujeto y su entorno. El contacto es considerado la acción en función de la cual el campo puede diferenciarse en un Yo y un no-Yo. Asimismo, este concepto no implica necesariamente la presencia de reciprocidad, ya que un sujeto puede estar en contacto con una persona, como a través de un recuerdo, sin que esta otra esté en contacto con este. Así como también, se debe mencionar que el concepto de contacto no equivale al término relación, ya que este refiere a un vínculo entre las partes implicadas mientras que el contacto es más efímero (Robine, 2009). Además, el contacto no sólo sucede con personas, sino que este se puede realizar con objetos inanimados que incluso provocan sensaciones en el sujeto como, por ejemplo, el observar una puesta del sol (Martín, 2006).

En este punto, se introduce el concepto de aquí y ahora, considerándose esencial para los fines de este trabajo. Dicho concepto hace referencia a la valoración de la actualidad temporal (Peñarrubia, 1998), considerándose desde Perls (1976) que la terapia solo puede llevarse a cabo en el presente, ya que de otro modo se construiría una interferencia (Burga, 1981). Esta estructura de la experiencia presente, a la que responde el concepto de aquí y ahora, es uno de los principios más importantes de la terapia gestáltica, debido a que al tomar contacto con este, se deja de lado el control intelectual y se pasa a la sensación experiencial (Vásquez, 2000), generando maduración y crecimiento (Peñarrubia, 1998). Es así que nada existe en la terapia gestáltica sin que se tenga en cuenta el concepto de aquí y ahora (Castanedo, 1997).

La importancia del concepto de aquí y ahora en la terapia gestáltica apunta a que el sujeto no se comporte como si estuviera en el pasado o futuro, debido a que contaminaría sus posibilidades vivenciales (Burga, 1981). Con lo cual, acentúa en que el individuo debe vivir en el momento y no por el momento (Castanedo, 1997), por lo que si apareciera un conflicto en relación al pasado o un temor a un aspecto del futuro, desde el enfoque gestáltico, se traería ese material al aquí y ahora para que, a partir, de este principio se pueda trabajar la integración de la persona en el presente (Peñarrubia, 1998). Esto se logra a partir del trabajo con las sensaciones tales como la audición, la visión, el tacto y el tono de voz, considerándose desde la dimensión fenomenológica de la terapia gestáltica (Castanedo, 1997) que el proceso que cada sujeto vive es singular, único y exclusivamente parte de la experiencia de sí mismo (Vásquez, 2000). Si a esta dimensión se le añade la del aquí y ahora, se obtiene el presente inmediato del fenómeno existencial personal (Castanedo, 1997).

Dentro de este enfoque, se presentan principalmente dos formas en las que centrarse en el presente puede verse en el aspecto técnico de la terapia gestáltica. La primera, sería la solicitud al paciente de que observe lo que se encuentra en su campo presente de la atención y lo exprese, además de que suspenda el razonamiento para atender a la autoobservación. La segunda, consiste en la presentificación del pasado o del futuro, identificando o reviviendo sucesos del pasado como en una reactuación de escenas de manera gestual, postural y oral, por ejemplo, a través del psicodrama. En la terapia gestáltica el centrarse en

el presente demuestra su realismo en tanto apunta hacia la experiencia actual y la existencia tangible por sobre una conceptual, simbólica o imaginada, ya que se considera que el futuro y el pasado se encuentran vivos en el presente solo a partir de formas de pensamientos, como lo son los recuerdos o las fantasías, buscando el sometimiento de estas a la vida (Naranjo, 2017).

En lo que refiere a experimentar en el aquí y ahora, el comienzo se encuentra en la sensación. Al producirse la experiencia sensorial, esta es nombrada de manera automática y se elabora cognoscitivamente. El sujeto se explora a sí mismo a partir de un proceso activo y consciente, en el que de una forma simple dirige su atención a su sentir (Zinker, 2003). El análisis experiencial que realiza la terapia gestáltica siempre se encontrará anclado en el aquí y ahora; este incluye el trabajo con todos los recursos del consultante, centrados en la vida que este experimenta y cómo se presenta en dicha situación (Perls, 1976). Por lo tanto, la terapia gestáltica no busca imponer ejercicios de forma arbitraria a la persona o grupo, ya que, al carecer de raíces en la experiencia estos son ajenos al campo de la fenomenología. Por el contrario, apunta a las actividades que involucren un contexto vivo para los participantes, debido a que en la base de la experiencia aparecen los aprendizajes más duraderos (Zinker, 2003).

En concordancia, a la hora de dirigir sus intervenciones los terapeutas gestálticos toman de base el encuentro del aquí y ahora con el paciente comprendiendo la situación a partir de esta mirada y orientándose en esta. En esta psicoterapia tanto el paciente como el terapeuta emergen en un viaje de descubrimiento, donde puede haber o no un objetivo claro en función de las características de la experiencia que se atraviesa. La orientación aparece de momento a momento, a partir de una evaluación estética sentida por el conocimiento que otorga el aquí y ahora en la relación dada a través de los sentidos. De este proceso es que puede surgir un diagnóstico intrínseco al mismo, basado en la percepción a través de los sentidos (Roubal, Francesetti & Gecele, 2017).

Cabe destacar que el terapeuta gestáltico al mismo tiempo que se interesa en lo que el paciente experimenta en el aquí y ahora de la relación, también se involucra en esta de modo que expresa su implicación de una manera personal y auténtica. Cuando se genera un diálogo en la relación paciente – terapeuta, al aportar estos sus diferentes estilos

relacionales y experiencias co-crean significados compartidos de la realidad. Siendo una cualidad del buen contacto, la aparición de la espontaneidad, esta emerge al estar plenamente presente en el aquí y ahora, produciéndose como resultado la experiencia de la plena conciencia. Es en la experiencia espontánea donde la acción sin un objetivo preestablecido encuentra una dirección de forma progresiva a medida que esta se va desarrollando (Macaluso, 2019). Como consecuencia, se debe tener el valor de poder permanecer fiel al momento o situación que se desarrolla en el que se produce una conciencia definitoria. La terapia gestáltica manifiesta que sostener la experiencia en el aquí y ahora se hace posible mediante la confianza de que algo útil emerge del hecho de permanecer en el momento (Chidiac & Denham-Vaughan, 2020).

En cuanto a la influencia que produce el principio de aquí y ahora en la dinámica teórico vivencial gestáltica, esta puede verse en el hecho de que el terapeuta gestáltico no planifica los ejercicios o juegos de manera inflexible con anterioridad, ya que, al estar la experiencia terapéutica determinada en el presente, esta debe poder armonizar con el trabajo corporal del momento siguiendo su flujo (Sinay & Blasberg, 2003).

## **3.2. Formación Gestáltica**

### **3.2.1. Dinámica teórico vivencial**

La dinámica teórico vivencial en la formación como terapeuta gestáltico está construida mayormente sobre el entendimiento intuitivo más que sobre la teoría. Los fundamentos directos de la práctica se encuentran sustentados en el entendimiento vivo o la intuición, más que en suposiciones teóricas, por lo que las ideas, generalmente, provienen de la explicación de actitudes, estando más arraigadas en la experiencia que en los constructos teóricos (Naranjo, 2017), prestándole así mayor atención a los detalles y a las maneras de vivir que conforman la existencia de cada individuo (Latner, 1999).

Perls (1976) sostiene fielmente que la terapia gestáltica es vivencial antes que verbal, por lo que se une la aplicación práctica de la teoría con las técnicas de psicoterapia, para conformar una teoría que se encuentra fundamentalmente basada en la experiencia y en la observación, que se ha modificado y aún continúa modificándose en función al avance de la práctica y su aplicación, que, a su vez, generan el crecimiento de dicha teoría. Con lo

cual, este abordaje libera a la terapia de los roles y técnicas fijas, ya que el terapeuta funciona como su propio instrumento en la terapia (Peñarrubia, 1998), valorizando la experiencia subjetiva y, así, vivenciando de forma directa aspectos de la existencia de los sujetos, como sus alegrías y sufrimientos (Domínguez, 2011).

Por consiguiente, esta terapia implica que el terapeuta gestáltico se comprometa con una forma de entender al ser humano y a sí mismo, que da como resultado un proceso de desarrollo personal, equivalente al que realiza el paciente. En relación a este, se apunta a trabajar con todos los aspectos que lo conforman y no sólo con los cognitivos y racionales, para que así se integren estos de manera verbalizada con los vivenciales (Moreno, 2020).

El entrenamiento que Perls proponía a los psicoterapeutas consistía más bien en guiarlos a que sean ellos mismos, confiando en el aprendizaje intrínseco que proporciona la psicoterapia como consecuencia de experimentar tres actitudes: darse cuenta, estar en el presente y ser responsable, o sea, considerando que en las propias acciones y sentimientos se encuentra el significado de lo que implica ser un psicoterapeuta (Naranjo, 2017).

En la actividad del terapeuta gestáltico, lo conceptual, tanto como la interpretación, la explicación o la justificación, se encuentran en un segundo plano, ya que estas generan un alejamiento de la experiencia directa (Naranjo, 2017). Se considera que el hecho de la experiencia propia y particular en la clínica es inalcanzable mediante explicaciones provenientes de la lectura y racionalización de la transferencia de la experiencia ajena (Carabelli, 2013).

No obstante, desde la terapia gestáltica la teoría y la práctica son componentes entrelazados e indisolubles para la constitución de la configuración psicoterapéutica (Ming-Wau, Nascimento, Duarte, & Araújo, 2019), ya que, desde este punto de vista, el conocimiento presenta la faceta teórica y la faceta práctica. La integración de estas, utilizando una y luego la otra de forma continua, es aquello que logra la producción del verdadero conocimiento. La teoría cobra importancia en tanto que sin la asimilación e incorporación de esta a la práctica y el entrenamiento la vivencia podría ser descontextualizada (Carabelli, 2013).

Es así que la teoría cumple la función de orientar el proceso formativo del terapeuta gestáltico para que las experiencias vivenciales presentes en el aquí y ahora sean comprendidas y alcanzadas con mayor facilidad (Ming-Wau et al., 2019), considerándose al dualismo entre teoría y práctica congruente a la concepción de un organismo que funciona como un todo integrado (Machado & Souza, 2017). Esto conlleva a que, en el ámbito clínico, lo teórico y lo vivencial logren funcionar correctamente a partir de lo experimentado por el terapeuta y las experiencias que adquiere de ello. Por lo tanto, la formación gestáltica implica un balance entre lo teórico y experimentación experiencial, que además involucra los aspectos emocionales del terapeuta en el encuentro con el otro, de forma que se apunta a un equilibrio dialéctico entre las polaridades que se han mencionado (Ming-Wau et al., 2019).

Asimismo, resulta relevante tener en cuenta en la dinámica teórico vivencial, la naturaleza emocional humana, ya que tanto las emociones del propio terapeuta como las ajenas a este abren posibilidades que no se pueden explicar a partir de la teoría. En el trabajo como terapeuta o coordinador de grupos, la habituación que se produce entre esta naturaleza emocional y las experiencias vivenciales se vuelve imprescindible, debido a que, al producirse experiencias de contacto emocional, el aprendizaje es integrado de una forma personal, lo que permite que en un grupo se produzcan puntos de encuentro entre los integrantes y que esto conlleve a que la conciencia de pertenencia al grupo se amplíe en gran manera (Carabelli, 2013). De modo que, cuando el trabajo con la persona avanza, esta comienza a utilizar su energía de manera funcional al aumento de su bienestar, lo que genera que aprenda, asimismo, a lidiar con sentimientos conflictuantes de su interior, integrándolos, en vez de luchar contra estos o polarizar estos aspectos de su interior (Zinker, 2003).

Por esta razón es que el aprendizaje por experiencia resulta fundamental en el abordaje gestáltico. Este persigue el objetivo de la transformación en aspectos tales como el pasaje de un hablar acerca de un tema, a un hacer, de teorías y recuerdos a un estar en un presente pleno, con energía, imaginación e interés (Zinker, 2003).

En cuanto a la relación que sostiene la dinámica teórico vivencial con el aprendizaje, quienes se entrenan en terapia gestáltica emprenden un camino en cual la

lectura de la teoría y la técnica es elemental. A su vez, el aprendizaje gestáltico a partir de la exploración vivencial se transforma continuamente, siendo así que en un grupo tanto el coordinador como los estudiantes aprenden a transitar en un ida y vuelta entre las emociones y la teoría (Carabelli, 2013).

Por lo tanto, quien se entrena en terapia gestáltica aprende los conceptos teóricos de esta tanto en los libros como en sus experiencias, lo cual va a incorporar como terapeuta en relación a su propio ser, debido a que el entrenamiento apunta a ser vivencia y práctica, funcionando como una síntesis integradora entre lo que el sujeto puede leer y lo que este puede ver por sí mismo (Carabelli, 2013).

### **3.2.2. Aprendizaje vivencial**

Dentro del enfoque gestáltico, el aprendizaje vivencial, en palabras de Perls (1974), es descubrir, debido a que se considera que no hay otra manera efectiva para el aprendizaje, ya que este aparece como consecuencia de un ciclo de la experiencia cumplido. Si este es interrumpido hay algo que no se aprende a causa de una Gestalt que permanece inconclusa (Sinay & Blasberg, 2003). Además, debe tomarse en cuenta que el auténtico aprendizaje en gestalt no hace referencia a que la persona implicada en el proceso compute información y la adecue a sus conceptos, sino que el sujeto debe involucrarse en el descubrimiento con su propia capacidad y potencial en el presente sustancial; o sea, que actúe en lugar de imaginar, que contraste con el grupo y pueda expresar lo que teme de sus vivencias, suponiendo que se trataría de entrar en contacto con algo percibido como potencialmente catastrófico; estando ligadas a esta vivencia del presente, la atención y la aceptación de la experiencia (Peñarrubia, 1998).

En lo que respecta al aprendizaje de un grupo, se logra que este mantenga el interés a partir de la alternancia continua entre la teoría y la práctica, que le brinda movilidad a la instrucción. Esta integración permite que el alumno sea transformado por el aprendizaje que recibe, debido a que se encuentra activamente incluido en este (Carabelli, 2013).

Es así que algunas de las metas principales dirigidas hacia los participantes de un proceso de formación gestáltica apuntan a que aprendan a aceptar la propiedad de sus experiencias y a valorar todos los aspectos de sí mismos, a que avancen hacia la experiencia de sostenerse por sí solos, aprendiendo a asumir la responsabilidad de sus actos, asumiendo

las consecuencias de estos. A medida que la persona avanza en el proceso de aprendizaje integra creativamente su comportamiento en lugar de polarizarlo (Zinker, 2003). También, va incorporando como movimiento propio el proceso de darse cuenta, que consiste en que el sujeto pueda tomar distancia de acciones como el planteamiento hablado acerca de cómo es o por qué es así en un allá y entonces, para pasar a un qué hace y cómo lo hace en este momento presente, con el fin de que las personas que están en formación incorporen una herramienta para trabajar en el marco de una experimentación fenomenológica a partir de ejercicios y experimentos que se focalizan en el darse cuenta (Yontef, 1997).

El objetivo de aprendizaje se cumple desde un posicionamiento donde el cambio en el individuo sucede cuando éste, efectivamente, mediante tiempo y esfuerzo, muda hacia lo que es, y no hacia lo que no es, implicándose en el aquí y ahora de su presente (Yontef, 1997).

A medida que el sujeto trabaja aspectos como la respiración, las expresiones corporales, los sentimientos, las emociones y los pensamientos, aprenderá a darse cuenta de sí mismo y comenzará a vivenciar el sí mismo. A partir de este proceso, la persona logra generar un sentido de sus capacidades sensoriales e intelectuales de manera no consciente, alcanzando el sentido de la experiencia que conlleva ir más allá de lo puramente consciente (Perls, 1976).

Es el trabajo desde la vivencia, lo que permite que el proceso de aprendizaje en el individuo presente una posibilidad transformadora. Este tipo de aprendizaje, produce como resultado una nueva experiencia, trayendo aquellas vivencias del contexto donde fueron aprendidas, a este aquí y ahora, lo que provoca una diferente producción de estas en la vida cotidiana (Klein, 2017). Es así que el conocimiento resulta del descubrimiento del sujeto de su propia capacidad y potencial, como consecuencia de una situación particular, una gestalt, que este debió atravesar y que le permitió ampliar sus horizontes, madurar y aprender en un proceso de autoconocimiento (Latner, 1999).

Bajo el enfoque gestáltico, un psicoterapeuta experimentado es aquel que se ha visto enriquecido por el aprendizaje que obtuvo como resultado de las experiencias que ha transitado con sus diferentes pacientes (Béja, Francesetti, Roubal & Reck, 2018). Por lo

tanto, este enfoque resalta primeramente la importancia de la conciencia en los encuentros, seguido por los aspectos que involucran la cognición, la afectividad y el ajuste conductual, considerando que no es posible el cambio y el aprendizaje sin la presencia de la conciencia (Bourgault, 2020).

Otro aspecto relevante a tener en cuenta en el aprendizaje gestáltico, es que en este se apunta a que se produzca la unión entre el componente emotivo y la experiencia cognitiva. Además, este produce el pasaje de un pensamiento lineal a otro espiralado, proveyéndole al individuo el conocimiento de que puede recrearse a sí mismo y modelar su realidad de forma prácticamente infinita. En definitiva, el compromiso con el aprendizaje vivencial es uno con la experimentación, atribuyéndole al error la categoría de aprendizaje que es capaz incitar la facultad creativa y generar la innovación (Hurtado, 2018).

En relación a los procesos de práctica y entrenamiento, la transformación exitosa en un individuo sucede cuando el sistema en el que este se encuentra igualmente se transforma, ya que el aprendizaje continuamente se genera en relación a los otros (Hurtado, 2018).

### **3.2.3. Práctica vivencial**

En este punto se introduce el concepto de práctica vivencial dentro del enfoque gestáltico, debido a la importancia, en casi todas las técnicas de la terapia gestáltica, del precepto de hacerse responsable de las acciones y, ante todo, de vivenciarse, priorizando así esta capacidad en su práctica (Naranjo, 2017). Con lo cual, esta terapia se destaca por la relevancia que le otorga al trabajo experimental en su práctica, a partir de análisis de la relación terapéutica, la espontaneidad, el trabajo corporal y la importancia que se le da a la experiencia individual por la que transita cada sujeto (Macaluso, 2019) .

Es así que se valoriza a la acción, las experiencias, el proceso vivo de la interacción y el cambio interno que este produce, por sobre los pensamientos, la racionalización, las palabras y las creencias influyentes. El enfoque gestáltico conlleva en su práctica un estilo de vida que puede plasmarse en algunos preceptos implícitos como el centrarse en vivir el momento, relacionarse con el ahora - y no con lo ausente-, experimentar lo real, priorizar los sentimientos y observaciones por sobre los pensamientos innecesarios, expresarse en lugar de utilizar manipulaciones y justificaciones, no reprimir las emociones y

sentimientos, responsabilizándose así de estos y de las acciones que se realizan, poniéndose así un énfasis especial en que la persona se acepte tal como es (Naranjo, 2017).

Peñarrubia (1998) considera a la terapia gestáltica como un modelo basado en la innovación y la expansión, dirigida en función de los medios que disponen aquellos que conforman cada encuentro particular. A partir de la práctica y el desarrollo de las competencias gestálticas un sujeto puede alcanzar un impacto significativo (Hurtado, 2018), que aparece como resultado de la toma de conciencia del cuerpo, los gestos, la atención a la postura y a la sensación corporal, lo que promueve un despertar de las sensaciones del sujeto (Peñarrubia, 1998).

En lo que respecta a la práctica vivencial en la formación gestáltica, esta es descrita como un proceso de intercambio en el que el estudiante además de obtener recursos de la formación, los adquiere de sus propias vivencias como resultado de las clases, talleres y laboratorios de los que participa, ganando conocimientos de sí mismo y de su experiencia. A través del movimiento corporal es que el estudiante integra la teoría, pudiendo explorarla de maneras diferentes al ponerla en acción, siendo la práctica fundamental para que el sujeto pueda sumergirse en un proceso de autotransformación que, a su vez, involucra sus situaciones particulares. Para que esto suceda, es necesario que el estudiante se involucre en experiencias consigo mismo y con otros. De esta manera, a partir del contacto interno que se genera, puede percibirse de una manera más profunda (Carabelli, 2013).

Un aspecto fundamental de la práctica vivencial son los ejercicios grupales, ya que estos son los que consiguen llevar el aprendizaje al nivel de la acción (Carabelli, 2013).

Se considera que los grupos en la terapia gestáltica son generadores de crecimiento personal. En el proceso, la persona perteneciente al grupo puede llegar a verse verdaderamente a sí misma y a los demás, logrando una mayor comprensión propia y de los otros miembros del grupo (Castanedo, 1997). La importancia de la experiencia del momento, el desarrollo de la conciencia, el contacto activo entre los participantes de un grupo, y la interacción entre los miembros del grupo a partir de ejercicios que son

intervenidos por el coordinador de este, son los componentes básicos de un proceso grupal gestáltico (Zinker, 2003).

En una práctica vivencial grupal, la experiencia del momento implica que cada acción que suceda en el encuentro se considere relevante y deba ser guiada hacia su resolución, siendo el contacto entre los participantes fundamental, así como la transmisión de las sensaciones, sentimientos y pensamientos que aparecen en el aquí y ahora, además de estar atento a estos mismos procesos en el resto, validando las experiencias (Zinker, 2003).

Otro aspecto importante es el de la atención del sujeto a su experiencia física, tanto como a los cambios de postura que se producen en los otros, sucediendo que si a una persona del grupo le produce irritación una actitud de su compañero, este debe comunicárselo (Zinker, 2003). El proceso en la formación gestáltica es subjetivo, ya que el significado que cada estudiante le otorga a una experiencia es único y personal, debido a que lo que cada persona transita en el proceso se da a un ritmo distinto, puesto que un sujeto puede descubrir la sensibilidad mientras que otro, en ese momento, la fuerza. Por último, como se ha dicho anteriormente, este proceso es grupal; las personas se necesitan entre sí para compartir vivencias, aprender de los otros y otorgarse el soporte básico de la tarea, que es el amor (Carabelli, 2013).

Cabe destacar que la presencia es un aspecto relevante en todo proceso gestáltico, siendo ésta la disposición de contacto de la persona consigo misma y con el ambiente en el que se encuentra, de manera despierta, sensible, consciente del momento y de lo que sucede. Que un sujeto se encuentre presente, implica que este afronte el momento en el que se encuentra con un darse cuenta pleno, apareciendo la presencia en la mirada, el contacto y el instante actual, siendo la presencia curativa, pudiendo transmitirse sin la necesidad de las palabras. Asimismo, el continuo de consciencia es otro aspecto de suma importancia en la práctica de formación gestáltica, siendo este el estado de alerta a lo que sucede en la situación actual, como los sonidos, los gestos y las sensaciones corporales. Un estudiante a partir de la consciencia, percibe lo que sucede a nivel corporal y contextual, pudiendo relatar esta experiencia a los otros miembros de su grupo (Carabelli, 2013).

En definitiva, se debe mencionar que la experiencia implica transformación. Esta se encuentra en lo nuevo y diferente, en aquello que otorga aprendizaje (Klein, 2011). Si bien no hay información específica acerca de cómo esto se ve plasmado en espacios de pasantías dentro del enfoque gestáltico, autores como Shumaker, Ortiz y Brenninkmeyer (2011) resaltan que el entrenamiento experiencial como método de formación en la psicología, resulta práctico y profesionalmente útil por su estilo creativo para la adquisición del aprendizaje. Además, Lima y Santos (2012) consideran que la participación de los psicólogos en una residencia es de suma importancia, ya que tiende a mejorar sus habilidades compatibles con las necesidades que presenta el campo de la salud mental.

### **3.3. Características de la novedosa formación a distancia (online) en Terapia Gestáltica**

Este apartado presenta autores y contenidos que si bien refieren al cambio de la modalidad de formación presencial a una virtual, no se han encontrado aún trabajos que estudien los resultados a mediano y largo plazo de la eficacia del aprendizaje a través de estos nuevos dispositivos.

Como producto del contexto pandémico actual, los sistemas educativos han experimentado cambios radicales y disruptivos que conllevaron al pasaje de un tipo de educación presencial a una educación a distancia (García, 2021). Esta última es entendida como el proceso de enseñanza – aprendizaje que implica el uso de tecnologías para alcanzar las interacciones con los alumnos que se encuentran a distancia. Sin embargo, como resultado de los avances tecnológicos en el ámbito de la comunicación y, en especial, de internet, actualmente el término de educación a distancia evolucionó al concepto de educación electrónica. A su vez, de este término deriva el concepto de aprendizaje electrónico o *e-learning*. Este se define como la utilización de internet y tecnologías multimedia para desarrollar la calidad del aprendizaje, posibilitando el intercambio y las participaciones a distancia entre el instructor y los estudiantes (Cifuentes-Faura, 2020).

El cambio del sistema educativo que debió ponerse en marcha de un momento a otro debido a la crisis que produjo la pandemia de COVID-19, no es fácil; requiere adaptaciones en los modos de organización y aprendizaje de los estudiantes (Cifuentes-Faura, 2020). Como resultado, surgieron prácticas virtuales de urgencia que presentaron

ciertos inconvenientes en el alumnado. Algunos de ellos se relacionan con la falta de concentración por parte de los estudiantes y la poca perseverancia, acompañada por un desaliento en relación al aprendizaje en línea, principalmente como resultado de la falta de motivación que producen las actividades a realizar (García, 2021).

Además, la falta de apoyo en problemas académicos o emocionales que los alumnos puedan presentar aparece como otro inconveniente. Asimismo, los estudiantes manifiestan dificultades en relación al pasaje de una imagen presencial, con determinados gestos y tonos de voz por parte del docente, a una virtual donde consideran que estos aspectos se pierden (García, 2021). De igual manera, el trabajo grupal puede ser difícil para muchos estudiantes, ya que puede hacerles falta el diálogo cara a cara, que desaparece en el *e-learning* (Dhawan, 2020).

Los estudiantes consideran que las clases online pueden volverse largas y tediosas, lo que les dificulta mantener el interés en estas, sucediendo que se vuelvan monótonas, produciendo en muchos casos, la deserción (Cifuentes-Faura, 2020). Muchas veces, esto sucede como consecuencia de que las clases presentan un contenido puramente teórico (Dhawan, 2020), lo cual genera que el curso se convierta en una videoconferencia, que consiste en la reproducción de un aprendizaje pasivo basado en los métodos tradicionales de enseñanza centrados en el profesor (Abreu, 2020). De la misma forma, puede suceder que el diseño de la virtualidad, combinado con la psicología que se necesita para que se produzca el proceso de aprendizaje, sea inadecuado (Dhawan, 2020), produciendo que los estudiantes no puedan realizar un buen aprendizaje, especialmente en un contexto como lo es el de estar aislados en sus casas (Bao, 2020). En base a todo lo dicho, muchos alumnos manifiestan no encontrar las clases virtuales igual de efectivas que las presenciales (Abreu, 2020).

A pesar de los problemas mencionados, desde otra postura se considera que resistirse al cambio producido por el contexto actual no beneficiará a ningún sistema educativo, siendo así que el foco debe estar puesto en humanizar en la mayor medida posible el aprendizaje electrónico. Para ello resulta fundamental la atención personalizada a los estudiantes en su proceso de adaptación (Dhawan, 2020) y la motivación a estos durante la educación en línea (Adnan & Anwar, 2020).

De acuerdo con los especialistas en la temática del aprendizaje electrónico, un contenido diseñado correctamente, dado por instructores bien formados y que cuenten con apoyo en su tarea, sumado a la interacción entre estos y los estudiantes y entre ellos mismos, y a la debida atención de la motivación, garantiza que el aprendizaje electrónico se lleve a cabo exitosamente. Uno de los aspectos más importantes es el de la participación; la mejor manera de aprender virtualmente implica la interacción entre los usuarios y no sólo la escucha pasiva en línea (Abreu, 2020). Asimismo, se asocia al *e-learning* con la accesibilidad y la flexibilidad, ya que en medio de una pandemia crítica aquel permite que, a través de plataformas en línea, se puedan dar clases a grupos de al menos 50 estudiantes, ofreciéndoles acceso a las clases con solo contar con un teléfono celular (Dhawan, 2020).

Como se ha mencionado anteriormente, el coronavirus, provocó que las instituciones deban adaptarse al pasaje de un modo presencial a uno virtual, aceptando por fuerza mayor la incorporación de la tecnología moderna. En este sentido, y si bien el cambio abrupto hacia la educación a distancia tuvo consecuencias negativas, algunas de las cuales se han mencionado, también posibilita el acceso a la educación a un gran número de usuarios, sin límites de tiempo ni de lugar, pudiendo pertenecer estos a diferentes partes del mundo. Por lo tanto, si los programas virtuales presentan un diseño interactivo, interesante y creativo, que esté centrado en el alumno y en los grupos, los métodos e-learning pueden generar resultados positivos (Dhawan, 2020).

Con respecto a cómo se vieron afectados por este escenario los programas de pasantías en psicología, las instituciones debieron reinventarse en cuanto a cómo enseñar y mantener ciertos estándares en la formación que otorgan. En muchas instituciones, como resultado de su adaptabilidad a una versión remota y de las herramientas que presta el mundo de lo virtual, se pudo incluso ampliar la gama de servicios que se les ofrecen a los pasantes. Se considera que aquellos estudiantes que generalmente no podían acceder a prácticas de telesalud, ahora pueden adquirir dicha experiencia en su pasantía, aprendiendo así una nueva posibilidad de atención psicológica como lo es la modalidad virtual (Goghari, Hagstrom, Madon & Messer-Engel, 2020).

La superación de los límites impuestos por la distancia física a través de la virtualidad hace posible que los pasantes puedan adquirir su formación en lugares

diferentes (Goghari et al., 2020). Esto favorece, a su vez, una mayor igualdad de acceso de los diferentes estudiantes a los distintos dispositivos institucionales, hecho que bajo una modalidad presencial no hubiera sido posible (Briant & Crowther, 2020). Además, Briant y Crowther (2020) sostienen que un programa de pasantías llevado a cabo en la modalidad virtual resulta más simple de ampliar, permite un aumento de la flexibilidad en relación al tiempo y a las actividades, e impulsa una mayor independencia por parte de los pasantes. Estos factores, en muchos casos traen como consecuencia una menor deserción por parte de los estudiantes.

En relación a las pautas que han desarrollado las instituciones respecto a cómo llevar a cabo la transición de los servicios presenciales a la virtualidad, las organizaciones responsables de la formación de doctorados, pasantías y posdoctorados en psicología, no sólo contemplan cuestiones como el hecho de contar con opciones para la elección de pasantías. También prestan importancia a la conservación de la seguridad personal y pública de quiénes la conforman, a la vez que brindan las capacitaciones a los pasantes. Sumado a esto, el desafío profesional que enfrentan los coordinadores de una práctica en el contexto actual está puesto en poder contar con flexibilidad y creatividad para el desarrollo de las competencias de los pasantes, a la vez que se logra el cumplimiento de las responsabilidades. Con lo cual, los capacitadores deben tomar en cuenta los factores que influyen en la experiencia de la virtualidad, como el acceso a las sesiones a través del teléfono celular y la computadora, o la importancia de cómo una comunicación virtual puede afectar el proceso que están llevando a cabo los pasantes (Hames et al., 2020).

Otro aspecto importante en la práctica psicoeducativa virtual es que el coordinador conozca y sepa utilizar la tecnología con destreza, ya que la transformación y mejoramiento del estudiante dependen en parte del provecho que se obtenga de estas herramientas (Escobar & Estrada, 2020).

En lo que se refiere a la terapia gestáltica y su relación con la virtualidad, ésta surge asociada al impulso de la era digital, realizándose principalmente a través de las videollamadas y de modo sincrónico (Ortiz, 2019). Si bien la adaptabilidad de este enfoque a la modalidad virtual puede parecer compleja, Basso (2016) señala que lo virtual también implica un contacto, y que este y su frontera no se relacionan necesariamente con un

espacio físico, siendo así que el contacto desde el punto de vista que sostiene la terapia gestáltica es uno que se puede encontrar a través de internet. Desde el enfoque gestáltico se considera que la presencia se sostiene aun en momentos de distanciamiento social o de manera virtual. Es así que, al estar en línea, la frontera de contacto es la pantalla, de modo que el foco de la atención debe encontrarse en esa selección del espacio (Spagnuolo, 2020).

Con lo cual, para encontrar el sentido de la presencia, singularmente en la virtualidad, la persona debe preguntarse acerca de su experiencia (Frank, 2020). A través del preguntarse qué se está experimentando en el aquí y ahora y del entrenamiento de los sentidos es que se pueden percibir las emociones e intencionalidades del otro, a pesar de que se encuentre del otro lado de la pantalla (Spagnuolo, 2020).

Por último, en la modalidad virtual gestáltica otros factores que pueden observarse a través de una videollamada son el tono de la voz, la escucha, la posición del cuerpo y los gestos del otro. Se debe mencionar bajo este enfoque que en la virtualidad pueden utilizarse recursos de trabajo como fotos, videos y poesía, Por lo tanto, el trabajo en la terapia gestáltica es capaz de generar vínculos, en tanto quienes lo conformen estén abiertos a un encuentro sincero, conectados en el presente, abiertos a la creatividad y a expresar sus emociones. Logrando de una manera virtuosa la combinación entre la teoría y la práctica de este enfoque en un proceso gestáltico, éste se lleva a cabo más allá de la presencialidad o la virtualidad que lo atraviese (Moreira, 2019).

## **4. Metodología**

### **4.1. Tipo de estudio**

El tipo de estudio realizado es de carácter descriptivo.

### **4.2. Participantes**

Este trabajo se realizó con 20 participantes de ambos sexos, que tienen entre 20 y 57 años de edad, pertenecientes al espacio de pasantías de una institución de orientación gestáltica. El grupo de participantes estuvo conformado por dos coordinadores de sexo masculino, a los cuales se los nombrará Sergio y Martín, además de 18 pasantes del espacio, de ambos sexos. Los participantes fueron:

- 2 coordinadores que se encontraban a cargo del espacio de pasantías. Sergio de 55 años, psicólogo especializado en el enfoque gestáltico en organizaciones y clínica e instructor en técnicas corporales psicocorporales, que además es miembro del departamento de Adultos y del de Niñez, Adolescencia y Familia, dentro de la institución. Martín de 31 años, también psicólogo especializado en el enfoque gestáltico, con orientación en clínica de niñez, familias y parejas. Dentro de la institución realiza tareas como ayudante de dos materias en la escuela de formación, es integrante del Servicio de Atención a la Comunidad y además dicta seminarios de Introducción a la gestalt y de cómo trabajar la economía en la clínica en conjunto con otros profesionales de la institución.
- 18 pasantes, estudiantes de la carrera de psicología del espacio de pasantías, 6 de sexo masculino y 12 de sexo femenino. Los pasantes tienen entre 20 y 57 años de edad.

#### **4.3. Instrumentos**

Se llevó a cabo una observación participante de los encuentros y las actividades que se desempeñaron en el espacio de pasantías. Este último tuvo una modalidad de funcionamiento virtual, en la cual los participantes debían conectarse a través de una plataforma online que permite reuniones de videollamada entre varios usuarios.

Se realizaron entrevistas semidirigidas a los coordinadores del espacio de pasantías. Las áreas de las entrevistas estuvieron basadas en los objetivos del estudio. Se indagó acerca de los objetivos propuestos para el espacio de pasantías, cómo se programó la adaptación de una práctica vivencial presencial a una virtual, la modalidad de la dinámica teórico vivencial en su adaptación a la virtualidad, los posibles cambios en el programa o actividades durante el desarrollo de los encuentros, la aplicación del concepto de aquí y ahora y el cierre de la práctica.

Se tomó una encuesta online a 18 pasantes del espacio de pasantías, con la finalidad de conocer el impacto del aprendizaje vivencial virtual en el grupo. Esta indagó, dentro del espacio de pasantías, el impacto del aprendizaje vivencial en el pasante, la experimentación de la práctica respecto a la modalidad virtual de la misma, el aprendizaje virtual y su

relación con el nivel teórico y vivencial; y los aspectos más valiosos de la experiencia de la pasantía.

#### **4.4. Procedimiento**

Se realizó una observación de tipo participante online de forma semanal, los martes por la mañana, con una duración de dos horas por encuentro, en un periodo de tiempo cuatrimestral. La modalidad virtual del espacio de pasantías permitió la posibilidad de tomar notas en simultáneo a la participación de los encuentros.

Se llevaron a cabo dos entrevistas semidirigidas, a cada uno de los coordinadores del espacio de pasantías. Cada una de ellas tuvo una duración de 30 minutos y se realizó de forma individual con cada coordinador, de manera virtual a través de una plataforma que permite realizar videollamadas.

Se tomó una encuesta online a 18 pasantes, la cual fue autoadministrable. Su realización fue de 30 minutos y se realizó en una sola sesión, a la cual los pasantes accedieron mediante un link que los dirigía al instrumento para que lo completen.

### **5. Desarrollo**

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la modalidad de funcionamiento virtual del espacio de pasantías en una institución de enfoque gestáltico. Por este motivo se describirán algunos momentos vivenciados en el espacio a partir de la observación participante; también se aportarán datos obtenidos de las entrevistas realizadas a los coordinadores de la práctica (Lic. Martín y Lic. Sergio) y de las encuestas administradas a los pasantes, con el fin de responder a lo propuesto en este estudio. Se debe mencionar que es la primera vez que la institución brinda una práctica en modalidad virtual, lo que a su vez permitió que otros departamentos de la institución sean llevados al espacio de pasantías para trabajar temáticas específicas.

#### **5.1. Adaptación de la práctica vivencial a la virtualidad**

En este apartado se describirá la adaptación de una práctica vivencial presencial a una virtual en un espacio de pasantías bajo el marco de la orientación gestáltica, a partir de la información obtenida por la observación participante en dicho espacio, las entrevistas con los dos coordinadores de la práctica y las encuestas realizadas a los pasantes.

En primer lugar, cuando se entrevistó al Lic. Martín éste dijo que el objetivo propuesto para el espacio de pasantías era la difusión del enfoque, que los pasantes vivencien y experimenten sobre todo en relación al rol clínico dentro de la terapia gestáltica. No obstante, como consecuencia de la pandemia actual que produjo el pasaje de la presencialidad a la virtualidad (García, 2021), el objetivo debió pensarse de manera diferente en comparación a otros años; se tuvieron que adaptar determinadas actividades, inventar otras y crear nuevos espacios para completar de una forma diferente aquello que se hacía años anteriores. El Lic. Martín expresó en la entrevista que junto al Lic. Sergio apuntaron a escuchar a los pasantes y tomar sus ideas, para poder armar aquel cuatrimestre de la mejor manera posible y hacer una buena práctica clínica para estudiantes próximos a recibirse. Este modo de planificar las actividades responde a la necesidad de humanizar el aprendizaje electrónico, a partir de la atención personalizada a los estudiantes en el proceso de adaptación, señalada por Dhawan (2020) y la motivación respecto al aprendizaje en línea (Adnan & Anwar, 2020).

En relación a la programación de la adaptación de una práctica presencial a una virtual, el Lic. Martín explicó que es un error querer hacer un *copy paste* del modo presencial al virtual sin modificar nada. En palabras del Lic.: *caer en la pretensión de que si vos hacés lo mismo que hacías antes a través de una computadora es igual, ahí me parece que hay una falacia. Cambia la forma de llegar a los pasantes, los modos de comunicarse. Hay cosas que cambiamos y cosas que tuvimos que reinventar de cero.* Por lo cual, los capacitadores deben considerar los factores que intervienen en la virtualidad, como lo son el acceso a través del celular y la computadora o la relevancia de cómo influye la comunicación virtual en el proceso de los pasantes (Hames, 2020). Adhiriendo a lo dicho por el Lic. Martín, el Lic. Sergio comentó en su entrevista que este año agregaron a la pasantía, actividades en las que invitan a distintos profesionales de otros departamentos para que puedan desarrollar temáticas especiales y transmitir sus conocimientos al grupo de pasantes. Esto se favoreció por la virtualidad, ya que de otra manera no hubiera sido posible. Se observa así cómo la superación de los límites de la distancia física por medio de la virtualidad permite que los pasantes puedan obtener su formación en diferentes espacios (Goghari et al., 2020).

Un ejemplo que comenta el coordinador es en relación al departamento de admisiones. Por cuestiones legales este año los pasantes no pudieron participar así que tuvieron que adaptarlo a admisiones entre pasantes; los profesionales del departamento armaron un caso clínico inventado para que los estudiantes trabajen. Cuando se observó la actividad de admisiones, comentada por el Lic. Sergio, los estudiantes se dividieron en grupos tomando los roles de terapeuta, observadores o paciente, coordinados por los profesionales del área de admisiones de la institución. Al finalizar la actividad los pasantes compartieron lo vivenciado. Uno de los pasantes dijo que al principio se encontraba nervioso ya que nunca había hecho una práctica similar, pero a medida que el ejercicio avanzaba sintió que se ubicaba en el lugar de un psicólogo que realiza una admisión y su compañera en el lugar de paciente. Además mencionó que incluso cuando terminaron el ejercicio, hablaron en el grupo de lo sucedido y su compañera le contó que se había salido un poco de lo guionado, poniéndole su propia impronta al personaje y que se relajó mucho con él como terapeuta. El contacto activo y la interacción entre los miembros del grupo a través de ejercicios guiados por el coordinador, como el que se pudo observar, conforman los elementos básicos del proceso grupal gestáltico (Zinker, 2003). En este sentido Dhawan (2020) dice que los programas virtuales con un diseño interactivo, interesante y creativo que está centrado en los grupos, pueden producir buenos resultados.

El proceso de adaptación a la virtualidad, según lo dicho por el Lic. Sergio en su entrevista, implicó ir descubriendo las realidades que generaba esta modalidad. Expresó que tanto el Lic. Martín como él, en su rol de coordinadores, tuvieron que adaptarse a estas nuevas herramientas virtuales para poder entrar en contacto con lo que pasaba y ver cómo acompañar al grupo en función de lo que iba sucediendo. El Lic. comentó que antes el acompañamiento era más a partir de una cercanía física y ahora es a través del chat o de un mensaje de *Whatsapp*, cambiando el medio, pero manteniéndose el contacto entre los responsables de departamento o con cualquier integrante del grupo. Lo virtual también supone un contacto, este y su frontera no siempre se relacionan con un espacio físico, ya que desde el enfoque gestáltico la presencia continúa aún en el distanciamiento social o en la virtualidad (Basso, 2016).

Se pudo observar que una de las formas principales en las que el contacto entre los pasantes y los coordinadores se mantuvo, fue a través de una tarea que se les daba a los estudiantes. Debían realizar una crónica sobre lo vivenciado en la práctica luego de cada encuentro, en el transcurso de la semana anterior al próximo; los escritos eran leídos en forma privada por los coordinadores. Cuando el Lic. Martín y el Lic. Sergio les explicaron la utilidad de este ejercicio a los pasantes, dijeron que a ellos les permitía ver cómo era el proceso que estaba atravesando cada estudiante y en la dirección que iba el grupo. Se observó que, en uno de los últimos encuentros de la práctica, varios estudiantes mencionaron que las crónicas los ayudaban a reflexionar y a llevar un registro de su proceso personal en la práctica.

Asimismo, en la entrevista al Lic. Sergio dijo que, si bien cambia el medio del encuentro porque antes era presencial y ahora virtual, se sigue manteniendo la premisa de que en gestalt lo importante es la forma en que el sujeto se conecta con el entorno en el momento presente, en el aquí y ahora y este aspecto se mantiene, expresando que *es otra forma de hacer contacto, pero la propuesta sigue siendo la misma*. Por lo tanto, en la virtualidad, la línea de frontera es la pantalla y se debe enfocar la atención hacia aquel espacio (Spagnuolo, 2020). El Lic. Sergio también explicitó que el poder comprometerse con la dinámica siempre es personal; la predisposición que tenga la persona para conocerse e interactuar se sigue manteniendo en este nuevo espacio. Al respecto, Moreira (2019) sostiene que el trabajo dentro del enfoque gestáltico puede generar vínculos, mientras los participantes estén abiertos a realizar la experiencia.

Respecto a los aspectos negativos que pueden influir en la experiencia de la virtualidad, la falta de contacto físico es resaltada entre los pasantes encuestados y los coordinadores entrevistados. En su entrevista, el Lic. Martín dice: *aspectos como la mirada, el poder mirar a alguien a los ojos, eso en la virtualidad es muy difícil. En la presencia, a veces, podés tener un registro mayor del ambiente del grupo, que a veces en la virtualidad se te puede perder un poco más, cuando lo tenés en persona ves la mirada, la posición del cuerpo, cómo respira. Esas cosas te dan un parámetro o retroalimentación porque capaz en la computadora no prenden la cámara o uno está en la luna*. Tal como resalta Zinker

(2003) la atención de la persona a su experiencia física y a los cambios de postura que se producen en los otros, son aspectos importantes del proceso grupal.

Entre los pasantes encuestados, varios manifestaron no estar acostumbrados a tener una clase virtual, sentir que inevitablemente iba a influir en su experiencia y que no sería lo mismo que un encuentro presencial en relación a la falta de contacto físico. Una de las pasantes manifestó que la virtualidad le generó obstáculos al momento de conectarse con sus compañeros y con las clases, debido a que al estar en su propio espacio y no compartir uno físico entre todos, a veces esto no le permitía terminar de involucrarse totalmente en las actividades sintiendo que la calidez de la presencialidad se perdía. Como afirma García (2021) los estudiantes pueden presentar una dificultad en el pasaje de una imagen presencial del instructor a una virtual, donde hay aspectos que consideran que se pierden, a la vez que se les dificulta el trabajo grupal por la falta del diálogo cara a cara entre ellos (Dhawan, 2020).

Las interrupciones por la falta de un espacio privado para realizar la práctica, son una cuestión que aparece de forma recurrente entre los pasantes encuestados. Una de ellos dijo que su concentración pudiera haber sido otra si la pasantía hubiera sido presencial; como afirma Abreu (2020) para muchos estudiantes las clases virtuales no resultan igual de efectivas que las presenciales. La pasante expresó que desde su punto de vista, una práctica dentro del enfoque gestáltico requiere movilizaciones físicas o psicológicas, además de reflexiones particulares que en un ámbito como el de su casa fue difícil. En palabras de la pasante: *era interrumpida de mi conexión en la práctica ya sea por un delivery o por integrantes familiares que requieren ayuda repentinamente. El hecho de no tener un cuarto propio hacía que realice la práctica en la sala de estar, por lo que piden apagar la cámara cada vez que deben pasar por atrás, entre otras cuestiones.* En esta experiencia, el desarrollo de las competencias gestálticas que explica Hurtado (2018) se vio obstaculizado, como consecuencia de la dificultad para la toma de conciencia del cuerpo, la postura y la sensación corporal que generan el despertar de sensaciones del sujeto (Peñarrubia, 1998).

La falta de concentración por parte de los estudiantes es uno de los inconvenientes que puede aparecer en el aprendizaje en línea (García, 2021). Durante la pasantía se observó esta dificultad, en particular cuando se requería de un espacio abierto para realizar

las actividades propuestas por el coordinador. En relación al tema, uno de los pasantes encuestados dijo: *muchas veces era indispensable tener un soporte para la cámara y tener un espacio disponible, cosa que no siempre pude disponer y algunas veces me encontré compartiendo las tareas con mis familiares lo que me hacía perder la concentración.* Por otro lado, este mismo estudiante también dijo que el factor intrínseco de la comunicación, el contenido de las clases y la calidad de las experiencias continuaron siendo las mismas a pesar de la virtualidad. Tal como dice Moreira (2019) si se logra la combinación virtuosa entre la teoría y la práctica en un proceso gestáltico, este se efectúa más allá de la virtualidad.

En relación a los aspectos positivos de una práctica virtual, se ha encontrado que varios de los pasantes encuestados mencionan que les resultó beneficioso el hecho de no tener que trasladarse de sus casas. Una de las pasantes comentó que la virtualidad le permitió asistir a más reuniones por su facilidad de acceso. Como afirman Briant y Crowther (2020) la virtualidad favorece una mayor igualdad de acceso entre los estudiantes a los diferentes espacios institucionales, que en la presencialidad no sería posible. Otros de los pasantes dijeron que les pareció un gran beneficio salir de la cama y empezar la clase o que esta termine y encontrarse en sus casas. Una de las pasantes comentó que el hecho de que sea virtual, le brindó la posibilidad de asistir constantemente y no perderse ningún encuentro, esto influyó de forma positiva en su constancia y mayor participación en las prácticas. Estos testimonios confirman la asociación entre el e-learning con la accesibilidad y flexibilidad, algo importante en medio del contexto pandémico actual, que permite que los estudiantes tengan acceso a las clases contando solo con un teléfono celular (Dhawan, 2020).

Se observó en el primer encuentro de la pasantía, mediante un ejercicio de presentación, que algunos pasantes se encontraban realizando la práctica desde distintas provincias del país e incluso desde otros países, a los que volvieron como consecuencia de la pandemia. Como señala Dhawan (2020), la educación a distancia permite el acceso a un gran número de estudiantes de diferentes partes del mundo, sin límites de tiempo ni de lugar. Esta cuestión es comentada por el Lic. Sergio en su entrevista, al decir que la posibilidad de lo virtual acorta distancias y tiempos, destacando que notó una mayor

adhesión de participantes en comparación a otros años. A su vez, uno de los pasantes encuestados dijo que debió regresar a su provincia natal como consecuencia de la pandemia, por lo que le hubiera resultado imposible realizar las prácticas de otro modo, siendo así que la modalidad virtual impactó positivamente en su experiencia.

La mayor ventaja de la práctica virtual según el Lic. Martín, fue en relación a los juegos que se pudieron implementar por tener la tecnología en el medio y las posibilidades que puede dar de hacer vivencia de una forma novedosa. La incorporación de estas herramientas demostró capacidad de adaptación por parte de los organizadores de la práctica y de los coordinadores para adecuar las actividades al contexto actual, de manera que sea posible lograr el crecimiento de las aptitudes de los estudiantes, recurriendo a la creatividad (Hames et al., 2020). El Lic. dio como ejemplo un ejercicio donde uno de los pasantes era terapeuta y el otro hacía de paciente. Los coordinadores podían comunicarse con el pasante terapeuta mientras estaba en la sesión para ayudarlo. El Lic. Martín dijo: *el poder hablarle por la cucaracha a alguien cuando está como terapeuta, poder ir acompañando y guiando, hubiera sido imposible de hacerlo en la presencialidad*. Se plasma lo expresado por Escobar y Estrada (2020) acerca de la importancia que tiene en la práctica psicoeducativa virtual que el coordinador utilice la tecnología con destreza, ya que de esto depende en parte la transformación y el progreso del estudiante. Asimismo, como afirma Klein (2011), la experiencia supone transformación que aparece en lo nuevo y diferente, permitiendo que surja el aprendizaje.

Por último, varios de los pasantes manifestaron sorpresa respecto a cómo resultó la práctica virtual para ellos, comentando que aprendieron mucho más de lo que pensaban y que lograron adaptarse correctamente a la nueva modalidad, en parte por sentirse cómodos con el grupo. Una de las pasantes dijo: *creo que la práctica se adaptó muy bien a las condiciones virtuales y considero que el grupo estaba unido, aprendiendo. La verdad eso me mantuvo muy motivada con la práctica, con aprender y aprovecharla mucho, entonces para mí la virtualidad era solo una herramienta nueva para adaptarme*. Como afirma Carabelli (2013) el proceso de formación es grupal, los estudiantes se necesitan entre sí para compartir vivencias, aprendizajes y brindarse soporte.

Sintetizando, en el pasaje de una práctica presencial a una virtual los coordinadores debieron pensar el objetivo de una forma diferente, además adaptaron e inventaron nuevas actividades así como crearon nuevos espacios para la pasantía. Tuvieron que adaptarse a las nuevas herramientas de la virtualidad y a los cambios en las formas de comunicarse, para lograr el mayor contacto posible con los pasantes a partir de su uso. Se encontraron aspectos negativos que pueden influir en la experiencia de una práctica virtual, como lo son principalmente la falta de contacto físico y las interrupciones que provoca no contar con un espacio individual para realizar la práctica. Sin embargo, hay muchos aspectos positivos de una práctica virtual, entre los que se resalta la flexibilidad y accesibilidad que permite, entre otras cuestiones, la participación de los estudiantes desde cualquier parte del mundo y en muchos casos una mayor asistencia a las reuniones. Por último se destaca en la virtualidad la aparición de actividades novedosas y una adaptación a la modalidad mejor lograda como consecuencia de una buena unión grupal.

## **5.2. El Aquí y ahora y la dinámica teórico vivencial en el marco de la práctica virtual**

En esta sección se describirá la dinámica teórico vivencial y la aplicación del concepto de aquí y ahora en el espacio de pasantías bajo una modalidad virtual. Para responder a este objetivo se utilizarán las entrevistas realizadas a los coordinadores del espacio de pasantías y la información obtenida de la observación participante en la práctica.

Con respecto a la aplicación de la dinámica teórico vivencial en el marco de la virtualidad, se halló que en la práctica los coordinadores optaron por priorizar más el aspecto vivencial que el teórico. El Lic. Sergio, en su entrevista, comentó que el enfoque gestáltico brindado por la institución *es más vivencial que teórico*, ya que se trata primero de promover las vivencias directas y recién en un segundo momento recurrir a la teoría. Esto coincide con la propuesta de Perls (1976) de que la terapia gestáltica es mayormente vivencial antes que verbal, ya que busca la aplicación práctica de la teoría para que esta crezca a través de la experiencia y la observación. De acuerdo con lo que explica el Lic., *el respaldo teórico es necesario para darle un significado a la experiencia y que no quede desvirtuada*. Tal como afirma Carabelli (2013), el valor de la teoría radica en que sin su incorporación la vivencia podría ser descontextualizada.

Respecto a las condiciones en las que tuvo que desarrollarse la pasantía, el Lic. explicó que la modalidad vivencial pudo seguirse aplicando a pesar de la virtualidad. Asimismo el Lic. Martín en su entrevista compartió la misma mirada que el Lic. Sergio, diciendo que la formación dentro del enfoque gestáltico preponderantemente tiene un gran factor vivencial. Entonces si bien se trabajó la teoría, se mantuvo el énfasis en la experiencia, ya que desde la perspectiva de coordinadores les interesaba trabajar mayormente cuestiones clínicas, vivenciales e internas de cada pasante. En este sentido Naranjo (2017) sostiene que la dinámica teórico vivencial en la formación gestáltica está sustentada sobre el entendiendo vivo o la intuición más que en los constructos teóricos.

En relación al trabajo con los pasantes a partir de la dinámica teórico vivencial y la aplicación del concepto de aquí y ahora, el Lic. Martín dijo en su entrevista que se realizaron en el marco de la práctica, y en los talleres implementados, ejercicios vivenciales siempre trabajando en el aquí y ahora. A pesar de las dificultades que podría ocasionar la virtualidad, el Lic. comentó que en las reuniones se pudo trabajar en el aquí y ahora con los pasantes, escuchando el tono de la voz, viendo cómo posicionaban el cuerpo o los gestos que realizaban. Como afirma Moreira (2019), en la modalidad virtual gestáltica pueden observarse a través de una videollamada factores como la escucha, los gestos, la voz y la postura del cuerpo del sujeto. Asimismo el trabajo con las sensaciones de la persona es de suma importancia, ya que permiten ubicarla en el aquí y ahora (Castanedo, 1997).

En el trabajo con los pasantes a partir de la dinámica mencionada, se ha observado que varios manifestaron experimentar reflexiones profundas como resultado de las actividades que realizaron, una de ellas fue traída por el área de diversidad y género de la institución. En esta se compartió un video de Judith Butler acerca de la identificación de género, luego se dividieron a los pasantes en grupos para que trabajen sobre la temática. Entre las reflexiones presentes, uno de los pasantes dijo que un sujeto puede identificarse de una manera determinada, en el aquí y ahora, pero que en otro momento esa identificación podría cambiar, lo que debería aceptarse ya que su identidad y la forma de procesarla le pertenece solo a él mismo. En este ejemplo se puede apreciar cómo una actividad vivencial puede traer a la conciencia aspectos del aquí y ahora como lo son la acentuación de que el individuo debe vivir el momento (Castanedo, 1997) y que el proceso

que transita un sujeto es único y exclusivamente parte de la experiencia de sí mismo (Vásquez, 2000) con una potencia mayor que la explicación en términos conceptuales.

Otro de los encuentros donde se vio plasmado el valor del aquí y ahora en la dinámica teórico vivencial, con la posterior reflexión de los estudiantes, fue en uno en el que se trabajó el concepto de polaridades. Se observó a los coordinadores comenzar un ejercicio en el que se les pedía a los estudiantes que piensen su mejor cualidad y luego la representen haciendo una estatua con su cuerpo. Una vez que los estudiantes se encontraban en aquella posición, se les pidió que piensen el contrario de esa cualidad y también realicen su estatua, transitando con el cuerpo el camino de una hacia la otra. Finalmente, se les indicó a los pasantes que ubiquen una nueva estatua que se encuentre en el medio de las otras dos. Los coordinadores les explicaron a los pasantes que a partir de este ejercicio habían trabajado el concepto de polaridades, indicándoles a los pasantes el capítulo del libro en el que se encontraba para que lo leyeran después. Esta forma de acceder a una modalidad más completa de comprensión de la teoría a través del movimiento corporal es destacada por Carabelli (2013) como una forma diferente, y más valiosa, de ponerla en acción. En el caso mencionado, el de polaridad es un concepto que particularmente se beneficia de la vivencia del cuerpo en el aquí y ahora. Al respecto el Lic. Martín comentó: *el ejercicio de las polaridades nos permite explorar las distintas maneras de ser, devenir ese personaje interno que yo no puedo registrar en tanto me defino por lo opuesto, por el otro polo. Así podemos entender que no hay luz sin oscuridad, los polos se encuentran relacionados entre sí.* Esto remite a lo que señala Latner (1999), el dualismo que presenta el organismo humano posee una naturaleza polar en la que sus pares opuestos se necesitan el uno al otro ya que están relacionados entre sí. Al finalizar la clase, se les pidió a los pasantes que escriban cómo se habían sentido en la actividad y que añadan fotos de las estatuas, para luego compartirlas. Se puede ver así cómo los coordinadores utilizan recursos de trabajo que aparecen en el marco virtualidad como lo son las fotos y los escritos (Moreira, 2019). En el siguiente encuentro muchos de los pasantes compartieron reflexiones acerca de cómo los había movilizado la actividad de polaridades. Los estudiantes manifestaron que se sentían tensos y que el ejercicio abrió en ellos el pensamiento de cómo les costaba moverse, identificándose con un comentario que realizó una de la pasantes, diciendo que esto era parte del *efecto pandemia* y que le hacía pensar lo

bueno que era a pesar de estar en su casa, poder hacer esa clase de ejercicios más allá de la distancia física con sus compañeros. Es así que se confirma lo propuesto por Abreu (2020) de que la participación resulta un aspecto fundamental de una buena práctica virtual, en la que los participantes interactúan entre sí y no solo hay una escucha pasiva en línea.

En el intercambio entre los estudiantes, otro de los pasantes dijo: *al volver a hacer las estatuas para sacarme las fotos, sentí un dejo de nostalgia, me llevó a darme cuenta de mi mismo, que incluso lo que me describe va a ser diferente de acuerdo al momento presente en el que me encuentre, porque lo que siento en estos tiempos por el contexto que estamos viviendo se tiñe de nostalgia, lo que no considero ni malo ni bueno, sino parte de lo que soy en este aquí y ahora.* En consonancia Zinker (2003) postula que en la experimentación del aquí y ahora el sujeto se descubre a si mismo como resultado de un proceso activo en el que dirige la atención a su sentir.

Asimismo, se pudo observar una diferencia en cuanto al ánimo con el que muchos de los pasantes comenzaban los encuentros y aquel que presentaban luego de haber realizado las diferentes actividades y talleres. En varias reuniones los coordinadores comenzaban preguntándoles a los estudiantes cómo se sentían y estos manifestaban estar cansados, sin energía o aburridos; no obstante cuando terminaban los ejercicios y los coordinadores retomaban la pregunta inicial, varios de los pasantes decían irse con mayor energía, contentos o reflexivos. En concordancia, en la entrevista el Lic. Sergio comentó: *el concepto de aquí y ahora se trabajaba en la práctica en cada comienzo y final de un encuentro, al registrarse cada uno cómo estaba. Así podíamos hacer un paneo de cómo se sentía el grupo y en función de esto, se podía hacer una actividad especial acorde a ese estado grupal que se encontraba, si estábamos cansados, hacer alguna actividad para sacar el cansancio...* Al respecto Sinay y Blasberg (2003) comentan que al estar la experiencia gestáltica determinada en el presente, los ejercicios no se planean de forma inflexible con anterioridad, ya que deben seguir el flujo del trabajo corporal que solicita el momento. Con lo cual en una práctica vivencial grupal se le debe prestar atención a cada acción que suceda en el encuentro para apuntar a su resolución en la experiencia del aquí y ahora (Zinker, 2003).

Además, se observó como resultado del trabajo en la dinámica teórico vivencial una fuerte movilización de las emociones en los estudiantes. En varias oportunidades se ha observado a los pasantes finalizar los encuentros riendo o incluso llorando. Uno de los casos en los que se pudo observar a los pasantes presentando emotividad fue durante una charla acerca de cuidados paliativos. Los pasantes manifestaron estar muy interesados durante la clase y al terminar comenzaron a hablar sobre experiencias que les había traído a la memoria el encuentro. Uno de los pasantes compartió una historia personal acerca de cómo había evitado el suicidio de una amiga, lo que movilizó emocionalmente fuertemente a muchos estudiantes y en particular a una pasante que comenzó a llorar diciendo que se había sentido conmocionada, compartiendo cómo se sentía con el estudiante que contó aquella experiencia personal. Cuando la pasante se sintió más calmada dijo: *es muy lindo poder estar en un lugar en el que me hicieron sentir tan bien y me permitieron aceptar el momento por el que estaba pasando, no sintiéndome juzgada o mirada de mala manera por lo que me pasó*. De esta manera, y tal como propone Zinker (2003), el contacto entre los sujetos a partir de la transmisión de los sentimientos y pensamientos que aparecen en el aquí y ahora, así como la validación de las experiencias de los otros, resultan fundamentales en todo proceso grupal gestáltico.

En lo que refiere al proceso grupal, se observó a varios de los pasantes comentar a lo largo de los encuentros que se sentían cómodos con el grupo. Asimismo como resultado de la dinámica adoptada en la práctica, los estudiantes pudieron expresarse continuamente, lo que los llevó a compartir con el grupo los procesos personales que se encontraban transitando en cada momento de la pasantía. En uno de los encuentros se observó a una pasante comentar que de niña sufría trastorno de déficit de atención y que creía que eso la iba a limitar en su ejercicio como terapeuta; pero gracias a la práctica y a las experiencias que compartía con sus compañeros, se estaba animando a pensar que en vez de ser un problema, su experiencia era un recurso con el que contaba para trabajar como profesional. En consonancia, con este cambio significativo de la forma de considerarse a sí misma y a sus recursos como futura profesional que tuvo esta pasante, Carabelli (2013) explica que en la práctica el estudiante debe involucrarse en experiencias consigo mismo y con los otros, para que a partir del contacto interno comience un proceso de autotransformación.

Finalizando, el Lic. Martín resaltó en su entrevista la relación de la presencia en la virtualidad con la movilización emocional que se produce en la práctica con todas aquellas actividades orientadas a experimentar el aquí y ahora. Considera que los coordinadores descubrieron que la presencia no aparece únicamente por estar en un lugar físico, sino que puede haber mucha presencia en la distancia. En palabras del Lic.: *en varias de las actividades vimos que muchas personas trabajaron cuestiones personales, clínicas, más profundas de cada uno y todo se pudo hacer a través de lo virtual; como en el ejercicio de las polaridades, un ejercicio guiado a través de la pantalla*. El Lic. comentó que al leer las crónicas de los estudiantes se dio cuenta de que la experiencia resultó exitosa, ya que pudo ver el trabajo interno que realizó cada uno. Además manifestó que el aquí y ahora estuvo presente durante toda la práctica, al ver a los pasantes trabajando cuestiones personales y conmoviéndose en los encuentros, independientemente de la forma en que tuvieron que llevarse a cabo. En concordancia, se observó en el último encuentro de la práctica a varios estudiantes, algunos entre lágrimas, comentar que la experiencia los había conmovido más allá de las complicaciones que podía presentar la virtualidad. Al respecto, Frank (2020) sostiene que la presencia en la virtualidad aparece cuando el individuo se interroga acerca de su experiencia, lo que en principio no depende de estar en un mismo espacio físico con otros. Esto es así en la medida en que, a través de los sentidos, el sujeto puede percibir las emociones del otro más allá de que se encuentre del otro lado de la pantalla (Spagnuolo, 2020).

En resumen, a la hora de aplicar la dinámica teórico vivencial y el concepto de aquí y ahora en la práctica virtual, los coordinadores priorizaron más el aspecto vivencial que el teórico, trabajando con los pasantes a partir de ejercicios y talleres que buscan generar experiencias novedosas que pudieran conmovir, de manera que el aprendizaje fuera más significativo. En relación a las dificultades que podían presentarse debido a la falta de contacto físico en la modalidad virtual; algunos aspectos que son observables a través de una videollamada como el tono de la voz o la posición del cuerpo, fueron de gran ayuda para una mejor experiencia entre los participantes, así como la utilización de otros recursos de trabajo como las fotos y los videos. En el trabajo a partir de actividades con los pasantes, se observó que varios experimentaron una movilización que los condujo a reflexiones profundas acerca de las diferentes temáticas que se trataron. Además se presentó en

reiterados encuentros una diferencia en cuánto al ánimo con el que empezaban los estudiantes y aquel con el que finalizaban, habiendo un aumento de energía al terminar las actividades. También se ha observado una notable movilización emocional en los pasantes a lo largo de la práctica, acompañada de una unión grupal positiva, que produjo en los estudiantes el deseo de compartir los procesos personales que se encontraban transitando. Para terminar, los coordinadores consideraron encontrar presencia en la virtualidad, a pesar de la distancia física, al ver el trabajo interno que realizó cada pasante, considerando tanto ellos como varios de los estudiantes que la práctica resultó exitosa a pesar de la modalidad virtual.

### **5.3. El impacto del aprendizaje vivencial a distancia**

A continuación se describirá el impacto del aprendizaje vivencial virtual de los pasantes una vez finalizado el espacio de pasantías, a partir de las encuestas realizadas a los estudiantes, los datos adquiridos de las entrevistas a los coordinadores y la información obtenida por la observación participante en la práctica.

Comenzando por las limitaciones que pueden aparecer en el aprendizaje vivencial atravesado por la modalidad virtual, el Lic. Sergio mencionó en su entrevista que en el contacto físico grupal se registran sensaciones y emociones que, si bien en lo virtual también se generan, muchas veces no resultan tan *nutritivas* como al estar la variable física presente. En concordancia con lo planteado, una de las pasantes encuestadas dijo: *el impacto llegó a través de la sensación de unión, aunque un tanto parcial, que pudo de alguna manera provocar la práctica virtual*. En esta experiencia, el aprendizaje integrado de una forma personal al que se refiere Carabelli (2013) se vio obstaculizado, debido a las problemáticas para lograr un contacto emocional que aparece como resultado de los reiterados puntos de encuentro en lo emocional con un grupo.

El Lic. Martín dijo en su entrevista que el contacto para algunos pasantes pudo verse entorpecido en el aprendizaje virtual. En sus palabras: *la virtualidad pudo haber sido una excusa para no contactar, esto no me sirve, chau. Es como otra resistencia más que se puede generar en el trabajo vivencial, las desconexiones que puede haber por algo tecnológico, lo que suele interrumpir a veces*. Coincidiendo con lo dicho por el Lic., algunos pasantes encuestados mencionaron la aparición de resistencias a la hora de

participar en la práctica. Una de las pasantes comentó que primeramente había dudado mucho en si empezar o no una práctica de modalidad virtual y que hubo semanas en las que tanta saturación de computadora no le generaban ganas de asistir. Otro de los pasantes manifestó que al comienzo de la práctica participaba activamente de cada espacio que se le presentaba, pero que en el transcurso de la misma comenzó a ser mucho más reservado con los aportes e intervenciones que realizaba, encontrándose en parte desmotivado porque los encuentros eran virtuales. En consonancia, García (2021) afirma que las prácticas virtuales pueden presentar problemas en los estudiantes como la poca perseverancia y la falta de motivación como resultado de un desaliento en relación al aprendizaje en línea, lo cual produce que no se lleve a cabo un buen aprendizaje, sobre todo frente a un contexto como lo es el del aislamiento en el hogar (Bao, 2020).

No obstante, uno de los pasantes encuestados mencionó que ante la presencia de resistencias para seguir asistiendo o participando activamente de las clases, pensó que la causa podía ser la virtualidad, pero que al consultarlo con uno de los coordinadores se dio cuenta de que la práctica le resultaba movilizadora a nivel personal y que era esto lo que en realidad le producía una resistencia a presentarse en los encuentros. El pasante dijo: *a partir de los consejos del profesor, continué asistiendo a las clases de manera ininterrumpida, a excepción de pocas veces. Creo que el impacto que me generó en conclusión esta experiencia, es una movilización interna en la que aprendí a conocerme más a mi mismo por todas las vivencias experimentadas, sin importar el canal de comunicación.* Al respecto, Perls (1976) postula que el auténtico aprendizaje vivencial en gestalt se basa en descubrir. Por lo tanto aparece cuando el sujeto se involucra en el descubrimiento con su propia capacidad, a partir de la expresión de sus vivencias en la aceptación de su experiencia (Peñarrubia, 1998).

En relación a la percepción que los pasantes tuvieron del aprendizaje, la mayoría coincidió en que fue más vivencial que teórico, aunque todos experimentaron en la práctica la mezcla de ambos aspectos. Uno de los pasantes manifestó que el aprendizaje tuvo un impacto mucho más relevante para él de forma vivencial que teórica, no debido a que esta haya sido menos importante, sino porque pudo conectar con partes y características de sí mismo que de otro modo le hubieran sido difíciles de percibir. Asimismo, otra de las

pasantes dijo que, sin dudar, el aprendizaje había sido mayor a nivel vivencial, lo cual consideró más valioso ya que hizo que su experiencia fuera totalmente positiva y le permitió conectarse consigo misma y sus sentimientos de una forma que nunca lo había conseguido. Klein (2017) considera al respecto, que el trabajo desde la vivencia permite que el proceso de aprendizaje posea una posibilidad transformadora, que produzca como resultado una nueva experiencia en quien lo transita. Por último, la pasante comentó que lo más significativo en cuanto al aprendizaje fue que lo vivencial permitió que se produzca el intercambio entre el grupo de pasantes lo cual le resultó muy interesante. En este sentido, tal como afirma Hurtado (2018), en los procesos de práctica y entrenamiento el aprendizaje continuamente se produce en relación a los otros.

En la pasantía se pudo observar que la participación de los estudiantes en la práctica fue muy intensa, mostrándose motivados incluso en las clases mayormente teóricas. En una acerca de las pautas para comunicarse dentro del enfoque gestáltico, se observó a una de las pasantes comentar que su experiencia con la clase le había resultado interesante; en palabras de la pasante: *no siempre puedo concentrarme y no perder el hilo en una clase teórica, pero esta vez sí logré estar presente con todos mis sentidos. Me gusta el hecho de haber terminado el encuentro motivada, emocionada por seguir conociendo más acerca del tema y mucho menos tensa que cuando empezó*. Cabe destacar cómo la participación en las clases permite que el contenido de estas no sea, en palabras de Dhawan (2020) puramente teórico, lo que evita que los estudiantes pierdan el interés, las lecciones se vuelvan monótonas y esto pueda producir la deserción (Cifuentes-Faura, 2020).

Respecto al aprendizaje vivencial atravesado por el contexto pandémico, muchos de los pasantes encuestados han mencionado tener un impacto positivo como resultado de encontrar en la pasantía, un espacio abierto en el que pudieron darse cuenta cómo les afectaba la pandemia. En relación, es pertinente mencionar el concepto de darse cuenta que según Peñarrubia (1998) refiere a la toma de consciencia integral del individuo a partir de la aceptación y valoración de su experiencia. Por ejemplo, uno de los pasantes comentó que el impacto principal que obtuvo de la práctica fue a nivel personal, ya que le sirvió para transitar de una forma más presente y consciente los cambios que ha vivido en los últimos meses; teniendo aprendizajes vivenciales que le permitieron entenderse en gran manera,

incluso cuando estos se daban en un contexto virtual. También otra de las pasantes dijo: *fue como una terapia más para mí, me ponía mal tener que hacer la práctica de forma virtual y al contrario, en el contexto de la pandemia, estar encerrada y a pesar de eso poder tener ese espacio me hizo muy bien para lo que estaba viviendo*. En concordancia, una de las pasantes mencionó que encontró mucha ayuda en la experiencia por el apoyo de los coordinadores, que le pareció importante en un contexto complejo como el que se encontraban atravesando. Esto permite evitar lo que expresa García (2021) al respecto de que la falta de apoyo en conflictos académicos o emocionales que los estudiantes puedan presentar genera un inconveniente en la práctica virtual.

El aprendizaje dado desde un aspecto novedoso, es otra cuestión resaltada por varios de los pasantes encuestados, quienes mencionan que este era diferente al obtenido en las clases de la facultad que muchas veces resultaban agotadoras, lo cual a su vez se ha observado en diversos encuentros de la pasantía, cuando los estudiantes comentaban encontrarse cansados y estresados por las clases de la universidad. En relación, uno de los pasantes encuestados dijo: *el impacto de la pasantía fue positivo, porque estaba aburrido, cansado con las clases de la facultad. La práctica gestáltica me mostró otro modo de ver diferentes aspectos de lo visto normalmente en la facu, porque aprendía, pero de otra manera, más por lo corporal, lo expresivo y me sentía más relajado*... En concordancia, se observó en un taller de comunicación dado en la pasantía, manifestar a los estudiantes agrado en relación a la dinámica que implicaba baile, dibujo y el abrirse a expresar las emociones que se experimentaban en el momento. Al finalizar el taller, una de las estudiantes comentó que le había permitido por unas horas desconectarse de la rutina de la facultad y seguir aprendiendo de una forma más vivencial. Al respecto, Perls (1976) explica que a medida que la persona trabaja aspectos como las expresiones corporales y las emociones, logrará comenzar un aprendizaje de sus capacidades sensoriales e intelectuales que conlleva ir más allá de lo puramente consciente.

Finalmente muchos de los pasantes encuestados mencionaron obtener de la pasantía un aprendizaje acerca de la práctica psicológica en la virtualidad. Al respecto, una de las pasantes mencionó obtener de la experiencia un *doble aprendizaje*, debido a que, por un lado, conoció la institución y su forma de trabajo, y, por otro, al mismo tiempo fue parte de

un proceso de adaptación al funcionamiento virtual de la institución que se impuso debido a la situación de la pandemia. La pasante dijo que de esta experiencia particular puedo aprender sobre cómo es la psicología en la virtualidad, algo que nunca había pensado como herramienta de trabajo. Asimismo, otros pasantes mencionaron que para su sorpresa, les interesó la idea de poder atender en futuro pacientes sin la necesidad de *tener que viajar* y que la práctica les permitió conocer un ámbito totalmente nuevo como lo es la psicoterapia virtual, en el que les gustaría seguir profundizando. En consonancia Goghari (2020) sostiene que el contexto actual generó que los estudiantes puedan adquirir experiencia en su pasantía acerca de lo que es la telesalud, aprendiendo como resultado una nueva posibilidad de atención psicológica que se da en la virtualidad.

Concretizando, en el aprendizaje vivencial se encontraron limitaciones a causa de la virtualidad como la falta de la dimensión física que dificulta la experimentación de las sensaciones y emociones, y el contacto que pudo verse obstaculizado para algunos estudiantes lo que generó resistencias en cuanto a la asistencia de los encuentros. Además, en relación a la percepción del aprendizaje se encontró que este resultó ser más vivencial que teórico para los pasantes encuestados. A su vez, se pudo observar como un aspecto positivo la participación de los estudiantes en las clases teóricas. En relación al aprendizaje vivencial atravesado por la pandemia, los pasantes encuestados han mencionado encontrar en la pasantía un espacio para darse cuenta cómo les afectaba el contexto actual. También los estudiantes manifestaron encontrar en la práctica un aprendizaje novedoso respecto al obtenido en las clases de la universidad. Por último, los pasantes resaltaron aprender en la pasantía cómo es el trabajo psicológico en la virtualidad.

## **6. Conclusiones**

El presente trabajo final hizo foco en el análisis de la modalidad de funcionamiento virtual del espacio de pasantías en una institución de orientación gestáltica. Este se llevó a cabo a partir de la articulación teórica del tema en cuestión con la información obtenida de la observación participante en la práctica, las entrevistas realizadas a los coordinadores y los datos recolectados de las encuestas administradas a los pasantes.

Teniendo en cuenta el objetivo general de este trabajo, se puede concluir afirmando que el impacto significativo que aparece en la formación gestáltica a partir del desarrollo de las competencias del sujeto (Hurtado, 2018) fue alcanzado por los pasantes a pesar de la modalidad virtual.

Como resultado de las actividades propuestas en el marco de esta modalidad en el espacio de pasantías, se generaron reflexiones profundas y movilizaciones emocionales en los estudiantes, llevándolos a realizar un proceso de autoconocimiento, característico de la visión holística integradora del enfoque gestáltico (Sinay & Blasberg, 2003). La prioridad que este enfoque otorga al aspecto vivencial por sobre el teórico en el proceso de aprendizaje (Perls, 1976), se pudo ver reflejado en la percepción que han tenido de la experiencia de la práctica tanto los coordinadores como los pasantes. La falta de contacto físico (García, 2021) y de un espacio propio para realizar las actividades, se presentaron como obstáculos de la modalidad para algunos pasantes. No obstante, la experiencia de esta nueva modalidad virtual se vio favorecida por una unión grupal positiva en los estudiantes, confirmándose así la importancia del grupo en el proceso de la formación gestáltica (Carabelli, 2013).

En lo que respecta a la adaptación de una práctica vivencial presencial a una virtual en el espacio de pasantías, pudo verificarse lo dicho por Hames (2020) acerca de la importancia de la creatividad por parte de los coordinadores para llevar a cabo una práctica en la virtualidad. El Lic. Martín y el Lic. Sergio, debieron adaptar y crear nuevas actividades y espacios con el fin de lograr la mejor experiencia posible para los pasantes.

Se encontró que la práctica en la virtualidad presentó aspectos negativos y positivos que influyeron en la experiencia de algunos pasantes. Entre los negativos se destacó la falta de contacto físico (García, 2021) y la ausencia de un espacio propio para realizar las actividades; que provocaron en algunos casos la falta de concentración en los estudiantes (García, 2021). Los aspectos positivos que se resaltaron fueron la accesibilidad y flexibilidad que presentaron las clases virtuales (Dhawan, 2020), lo que motivó una mayor asistencia a los encuentros en varios pasantes; así como la participación de algunos que se encontraban en otras provincias o incluso en otros países como consecuencia de la pandemia. Además, se halló que la incorporación de la tecnología permitió que se

realizaran actividades novedosas que en una modalidad presencial no hubieran sido posibles.

En relación a la dinámica teórico vivencial y la aplicación del concepto de aquí y ahora en el espacio de pasantías virtual, se encontró que estos aspectos se trabajaron en los pasantes a partir de ejercicios y talleres vivenciales. Priorizando lo vivencial por sobre lo teórico, los coordinadores enfatizaron en el hecho de que todas las actividades sean trabajadas en el aquí y ahora, coincidiendo con lo dicho por Perls (1976) de que el trabajo con las personas siempre debe estar anclado en el presente. Con respecto a la dificultad que genera la falta de contacto físico, se halló que los aspectos observables a través de las clases virtuales, mencionados por Moreira (2019), como el tono de voz, los gestos o la posición del cuerpo, ayudaron a una mejor experiencia; tanto para los coordinadores como para los pasantes.

En cuanto a la experiencia de los pasantes con la dinámica de la práctica, se detectó que los estudiantes presentaron reflexiones, cambios de ánimo y movilizaciones emocionales profundas como resultado de las actividades realizadas en el espacio de pasantías. Se halló que este aspecto tiene relación con la unión grupal positiva que se formó entre los pasantes y coordinadores a lo largo de la práctica; por lo tanto se considera que la práctica descrita confirma lo expuesto por Carabelli (2013) de que el contacto emocional, que aparece a partir de la correcta habituación entre las emociones y las experiencias vivenciales, permite que se produzcan puntos de encuentro entre los participantes en el trabajo grupal. Se puede concluir que la presencia en la virtualidad es posible cuando la persona se interroga acerca de la experiencia que está transitando (Frank, 2020) en el aquí y ahora por medio de sus sentidos (Spagnuolo, 2020).

Con respecto al último objetivo, se logró concluir que el aprendizaje vivencial virtual del grupo de pasantes pudo verse limitado por la falta de la dimensión física (García, 2021). Esto dificultó en algunos pasantes la experimentación plena de sus sensaciones y emociones; además, el contacto se vio obstaculizado para algunos pasantes por el hecho de estar atravesado por la virtualidad. Se halló que estos dos aspectos generaron resistencias respecto a la asistencia y la participación de los estudiantes. Por otro lado, la característica vivencial de la práctica fue resaltada por los pasantes de manera positiva; ya que la

participación constante de los estudiantes incluso en las clases teóricas evitó que estas se volvieran tediosas y monótonas, como puede suceder en el aprendizaje en línea de acuerdo con Cifuentes-Faura (2020). Además, se encontró que a los pasantes les resultó interesante la experiencia de la práctica en relación al contexto pandémico actual, debido a que la pasantía les sirvió como un espacio para darse cuenta de cómo les afectaba la pandemia. En consecuencia, se considera que en la pasantía pudo realizarse el aprendizaje de uno de los conceptos centrales de la terapia gestáltica como lo es el darse cuenta, a partir de la toma de conciencia integral de la experiencia (Sinay & Blasberg, 2003) por parte de los estudiantes. También se halló que la pasantía presentó un aprendizaje novedoso para los estudiantes respecto al que obtenían en las clases universitarias. Varios de ellos resaltaron que aprendieron acerca del trabajo psicológico en la virtualidad, que les permitió considerar esa posibilidad nunca antes vista. Por lo tanto, se concluye que la pasantía generó el interés por el aprendizaje de la atención psicológica en la virtualidad a los estudiantes, que bajo otra modalidad podría no haber surgido (Goghari et al., 2020).

En cuanto a las limitaciones del trabajo, se pueden destacar las teóricas, ya que en base a la exploración bibliográfica realizada surge que no han habido autores dentro del enfoque gestáltico que aborden la temática de la formación bajo la modalidad virtual. Por lo tanto, a la hora de plantear el tema en cuestión, debió construirse desde la formación gestáltica presencial, cruzando sus características distintivas con las del aprendizaje en línea (Cifuentes-Faura, 2020) y las pasantías psicológicas en la virtualidad, sumando las investigaciones acerca de la psicoterapia gestáltica en la virtualidad. Si bien estas últimas son escasas, fueron de gran utilidad por la similitud que existe entre el proceso psicoterapéutico y la formación gestáltica. Sin embargo, de forma paradójica, esta limitación señalada es a su vez un factor que hace que este trabajo pueda resultar novedoso y contribuir a seguir investigando esta temática.

Otra de las limitaciones teóricas aparece en relación a la delimitación de los conceptos, ya que al ser la orientación gestáltica experiencial y holística, hay aspectos que son complejos de explicar y de diferenciarse conceptualmente de otros. Por otro lado, las limitaciones metodológicas que se han encontrado aparecen en relación a los instrumentos empleados. Las encuestas tomadas a los pasantes, al ser de forma online, debieron hacerse

por escrito en forma asincrónica. Como resultado de esto, al proceder al análisis de contenido de los datos recolectados por este medio se encontró que las respuestas de algunos pasantes eran acotadas, resultando de poca utilidad para responder a los objetivos de este trabajo.

La terapia gestáltica se caracteriza por ser vivencial antes que verbal (Burga, 1981), priorizando en su práctica el entendimiento vivo de la experiencia por sobre los constructos teóricos (Naranjo, 2017). Por lo tanto, se destaca la importancia que presentan la concentración y el trabajo a partir de movilizaciones físicas y psicológicas, para el resultado exitoso de un proceso de formación.

Desde una perspectiva crítica, se concluyó que algunos pasantes mencionaron perder la concentración o encontrar dificultades para ahondar en aspectos profundos de sí mismos debido a la falta de un espacio físico propio donde realizar la práctica, por lo que las interrupciones de otras personas que se encontraban en su mismo espacio no les permitían conectarse con la esencia de la práctica. Si bien este aspecto podría ser secundario en la formación virtual de otras corrientes psicológicas, en la terapia gestáltica cobra gran relevancia ya que podría hacer perder la esencia y el propósito de la formación en el enfoque. En este sentido, una sugerencia podría ser que se les comente a los pasantes antes de inscribirse a la práctica que se trata de una experiencia vivencial, en la que se hacen ejercicios físicos y psicológicos que apuntan al autoconocimiento. Entonces, para una experiencia más satisfactoria, se les recomendaría contar con un espacio privado donde puedan sentirse cómodos para abrirse, con las menores interrupciones posibles. De este modo los estudiantes en base a esta información podrían saber si la práctica es conveniente para ellos y si cuentan con los recursos para inscribirse a esta.

Desde una perspectiva personal, el análisis de la modalidad de funcionamiento virtual del espacio de pasantías en una institución de orientación gestáltica pretende ampliar el conocimiento acerca de una temática que no ha sido muy explorada. Se considera que como resultado de este trabajo y de la experiencia de la práctica se han generado señalamientos interesantes respecto de la temática planteada que pueden seguir profundizándose en futuras investigaciones.

En primer lugar, se evidencia que la experiencia de la pasantía logró transmitir a los pasantes la esencia vivencial de la terapia gestáltica más allá de las complicaciones que pudo traer la modalidad virtual. No obstante, las dificultades que genera la falta de la dimensión física en la virtualidad (García, 2021) han sido recurrentes en todos los objetivos propuestos, trayendo como consecuencia que algunos estudiantes presenten resistencias al involucramiento en la práctica y que el resultado de la experiencia para ellos no haya sido del todo satisfactorio.

Respecto a este punto, se concluye que los pasantes, a grandes rasgos, se han dividido en dos grupos, por un lado, aquellos que disfrutaron de la experiencia de la práctica e incluso de la virtualidad que esta presentó y, por el otro, los estudiantes que se han visto desfavorecidos en el aprendizaje a causa de la virtualidad del mismo. En consecuencia, la reflexión pertinente sería la consideración de que no todos los estudiantes disfrutaron de una práctica virtual. No es una modalidad que pueda generalizarse para todos los sujetos por igual, ni existe en la actualidad una condición comprobada que logre que todo el mundo se adapte a la virtualidad.

El aumento de la educación a distancia debió hacerse de forma obligatoria y disruptiva (García, 2021) como consecuencia de la pandemia de COVID-19; por lo que el cambio del sistema educativo se realizó de un momento a otro, generando como resultado prácticas virtuales de urgencia (Cifuentes-Faura, 2020). Al respecto, se reflexiona que muchas veces tiende a compararse la educación presencial con la virtual, quedando esta última desmerecida cuando, en realidad, la virtualidad debería ser tomada como una herramienta o como un recurso más a disposición de la educación y no como un reemplazo; el problema surge cuando esto se confunde.

En base a la experiencia de la práctica, el aprendizaje en línea (Cifuentes-Faura, 2020) resultó ser una alternativa útil, que permitió a muchos estudiantes seguir avanzando en sus carreras cuando de otra manera hubiera sido imposible. Por último, se concluye que el descubrimiento de la virtualidad que tuvo lugar en la práctica observada, estuvo marcado por la sorpresa causada por la constatación de la cantidad de actividades y vivencias que se pueden hacer, en contra de los prejuicios que pueden aparecer acerca de que en la virtualidad no hay un real aprendizaje. A partir de esta experiencia es posible deconstruir

creencias acerca de que desde lo virtual no se puede llegar a la profundidad que caracteriza a la terapia gestáltica.

En relación a nuevas líneas de investigación, se considera que la temática tratada es novedosa y, por lo tanto, sería de importancia ahondar en el análisis de la modalidad virtual en la formación gestáltica indagando sobre otros aspectos, lo cual, requeriría probablemente teorías y experiencias provenientes de otras disciplinas y expertos con conocimientos de diseños multimedia, como, por ejemplo, evaluaciones de la incorporación/aprendizaje de la información, a través del estudio del *eye tracking* (Navarro, Molina & Lacruz, 2016).

Particularmente, a partir de este trabajo surge como tema de interés el análisis de la presencia y el contacto bajo la modalidad virtual en el espacio de pasantías dentro del enfoque gestáltico. Esto debido a que se ha observado, por un lado, que este aspecto se hace presente a pesar de la virtualidad, como lo sostiene Spagnuolo (2020) y, por el otro, que es el que más complicaciones trajo a la práctica. Además, se propone la investigación de la aplicación del concepto de darse cuenta (Sinay & Blasberg, 2003) en la formación gestáltica atravesada por la virtualidad, ya que se concluyó que junto al concepto de aquí y ahora (Peñarrubia, 1998) son los constructos teóricos que más se han hecho presentes tanto en lo verbal como en lo vivencial dentro de la práctica. Por último, teniéndose en cuenta que la modalidad virtual no fue elegida de forma voluntaria por los pasantes, sería interesante analizarla en el mismo espacio bajo la orientación gestáltica, pero en un grupo de pasantes que haya elegido dicha modalidad de forma voluntaria, con la finalidad de que pudieran contrastarse los aspectos positivos y negativos que aparecen en los pasantes que eligen la modalidad versus aquellos a los que esta se les impuso.

## 7. Referencias Bibliográficas

- Abreu, J.L. (2020). Tiempos de Coronavirus: La Educación en Línea como Respuesta a la Crisis. *Daena: International journal of good conscience*, 15(1), 1-15. Recuperado de: [http://www.spentamexico.org/v15-n1/A1.15\(1\)1-15.pdf](http://www.spentamexico.org/v15-n1/A1.15(1)1-15.pdf).
- Adnan, M., & Anwar, K. (2020). Online learning amid the COVID-19 pandemic: Students' perspectives. *Journal of Pedagogical Sociology and Psychology*, 2(1), 45-51. doi: 10.33902/JPSP. 2020261309.
- Bao, W. (2020). COVID-19 and online teaching in higher education: A case study of Peking University. *Hum Behav & Emerg Tech*, 2(2), 113-115. doi:10.1002/hbe2.191.
- Basso, F.S. (2016). Reflexões sobre a internet à luz da Gestalt-terapia. *Revista IGT na Rede*, 13(25), 273-297. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/igt/v13n25/v13n25a7.pdf>.
- Béja, V., Francesetti, G., Roubal, J. & Reck, M. (2018). Out of the Paris Conference: a step into exploring practice-based research in Gestalt therapy. *British Gestalt Journal*, 27(1), 7-13.
- Bourgault, C. (2020). Theory and Praxis in Experiential Education: Some Insights From Gestalt Therapy. *Journal of Experiential Education*, 43(2), 1-15. doi: 10.1177/1053825920904387.
- Briant, S., & Crowther, P. (2020). Reimagining internships through online experiences: Multidisciplinary engagement for creative industries students. *International Journal of Work-Integrated Learning*, 21(5), 617-628. Recuperado de: <https://eprints.qut.edu.au/205166/>.
- Burga, R. (1981). Terapia gestáltica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(1), 85-96.
- Carabelli, E. (2013). *Entrenamiento en Gestalt*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Castanedo, C. (1997). *Terapia Gestalt, Enfoque centrado en el aquí y ahora*. Barcelona: Herder.
- Chidiac, M.N., & Denham-Vaughan, S. (2020). Gestalt, the Good and the concept of Ethical Presence. *British Gestalt Journal*, 29(1), 21-29.

- Cifuentes-Faura, J. (2020). Docencia online y COVID-19: la necesidad de reinventarse. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 13(Núm. Especial) ,115-127.
- Dhawan, S. (2020). Online Learning: A Panacea in the Time of COVID-19 Crisis. *Journal of Educational Technology Systems*, 49(1), 5-22. doi: 10.1177/0047239520934018.
- Domínguez, G. (2011). Enfoque filosófico gestalt de la Tanatología. *Horizonte Sanitario*, 10(1), 21-31.
- Escobar, F., & Estrada, M. J. (2020). Caracterización de estudiantes de Psicología y Trabajo Social de la Fundación Universitaria Católica del Norte: Práctica Psicoeducativa en Teletrabajo. *Revista Reflexiones y Saberes*, 12, 8-27.
- Fernández, A. M. (2020). El darse cuenta y la reflexividad: la experiencia de entrevistar y ser entrevistado. *Revista Convergencia Educativa*, 8, 83-105. doi:10.29035/rce.8.83.
- Frank, R. (2020). Developing Presence Online. *The Humanistic Psychologist*, 48(4), 369-372. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/hum0000208>.
- García, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 09-32. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.24.1.28080>
- Goghari, V. M., Hagstrom, S., Madon, S., & Messer-Engel, K. (2020). Experiences and Learnings From Professional Psychology Training Partners During the COVID-19 Pandemic: Impacts, Challenges, and Opportunities. *Canadian Psychology*, 61(3), 167-189. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/cap0000250>.
- Hames, J. L., Bell, D. J., Perez-Lima, L. M., Holm-Denoma, J. M., Rooney, T., Charles, N. E. & Hoerstring, R. C. (2020). Navigating uncharted waters: Considerations for training clinics in the rapid transition to telepsychology and telesupervision during COVID-19. *Journal of Psychotherapy Integration*, 30(2), 348-365. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/int0000224>.
- Hurtado, D.L. (2018). El estilo de liderazgo que demandan las organizaciones del siglo XXI, desde la psicoterapia gestalt. *Revista Humanismo con rigor científico Reveles*, 2(2), 26-35. Recuperado de: [http://ugestalt.edu.mx/reveles/vol2/No\\_2.pdf](http://ugestalt.edu.mx/reveles/vol2/No_2.pdf).
- Klein, R. (2011). *En el camino de la gestalt: aportaciones a la teoría y técnica gestáltica*. Buenos Aires: Psicolibro Ediciones.

- Klein, R. (2017). *De aceptación – amorosa y otros ensayos sobre la clínica*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Latner, J. (1999). *Fundamentos de la Gestalt*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Lima, M., & Santos, L. (2012). Formação de Psicólogos em Residência Multiprofissional: Transdisciplinaridade, Núcleo Profissional e Saúde Mental. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 32(1), 126-141.
- Macaluso, M.A. (2019). Deliberateness and spontaneity in Gestalt therapy practice. *British Gestalt Journal*, 29(1), 30-36.
- Machado, I.M.I., & Souza Filho, J.A. (2017). “Fritz Perls Husserliano?”: um ponto de vista comparativo. *Revista do Nufen*, 9(3), 188-199. doi:10.26823/RevistadoNUFEN.vol09.n03revir23.
- Martín, A. (2006). *Manual Práctico de Psicoterapia Gestalt*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Méndez, M. (2014). Carl Rogers y Martin Buber: las actitudes del terapeuta centrado en la persona y la relación “yo-tú” en psicoterapia. *Apuntes de Psicología*, 32(2), 171-180.
- Ming-Wau, C., Nascimento, Y., Duarte, M., & Araújo, D.M. (2019). A clínica gestáltica sob a ótica do psicoterapeuta iniciante. *Revista do Nufen*, 11(1), 22-38. doi: 10.26823/RevistadoNUFEN.vol11.nº01artigo43.
- Moreira, G. (2019). Constituição do vínculo terapêutico em psicoterapia online: perspectivas gestálticas. *Revista do Nufen*, 11(3), 66-92.
- Moreno, C. (2020). Características del terapeuta gestalt. *Know and Share Psychology*, 2(1), 35-44. doi:10.25115/kasp.v2i1.3780
- Naranjo, C. (2017). *La vieja y novísima Gestalt*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Navarro, O., Molina, A.I., & Lacruz, M. (2016). Utilización de eye tracking para evaluar el uso de información verbal en materiales multimedia. *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 48, 51-66. doi: <http://dx.doi.org/10.12795/pixelbit.2016.i48.04>
- Ortíz, J. (2019). Intervención en línea de forma sincrónica como proceso creativo en psicoterapia gestalt. *Revista Humanismo con rigor científico Reveles*, 2(2), 14-23. Recuperado de: [http://ugestalt.edu.mx/reveles/vol2/No\\_2.pdf](http://ugestalt.edu.mx/reveles/vol2/No_2.pdf).
- Peñarrubia, F. (1998). *Terapia Gestalt. La vía del vacío fértil*. Madrid: Alianza.

- Perls, F. (1974). *Sueños y existencia*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Perls, F. (1976). *El enfoque gestáltico y testimonios de terapia*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Perls, F., Hefferline, R. F., & Goodman, P. (1951). *Gestalt Therapy. Excitement and growth in the human personality*. Gouldsboro: The Gestalt Journal Press.
- Robine, J.M. (mayo de 2009). Una Terapia de las Formas de la Experiencia. Conferencia de clausura del XI Congreso Internacional de Terapia Gestalt. Madrid, España.
- Roubal, J., Francesetti, G., & Gecele, M. (2017). Aesthetic Diagnosis in Gestalt Therapy. *Behavioral Sciences*, 7, 70. doi:10.3390/bs7040070.
- Sanz, A.A. (2016). La terapia Gestalt al servicio de la educación emocional. En J.L. Soler, L. Aparicio, O. Díaz, E. Escolano, & A. Rodríguez (Eds.). *Inteligencia emocional y bienestar II. Reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones* (pp. 258-271). Zaragoza: Ediciones Universidad San Jorge.
- Shumaker, D., Ortiz, C., & Brenninkmeyer, L. (2011). Revisiting Experiential Group Training in Counselor Education: A Survey of Master's-Level Programs. *The Journal for Specialists in Group Work*, 36(2), 111-128. doi:10.1080/01933922.2011.562742.
- Sinay, S., & Blasberg, P. (2003). *Gestalt para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.
- Spagnuolo, M. (2020). Gestalt Therapy During Coronavirus: Sensing the Experiential Ground and “Dancing” With Reciprocity. *The Humanistic Psychologist*, 48(4), 397-409. doi:https://doi.org/10.1037/hum0000228.
- Vásquez, F. (2000). La Relación Terapéutica del Aquí y el Ahora en Terapia Gestáltica. *Anales de la Facultad de Medicina*, 61(4), 285-288.
- Yontef, G. (1997). *Proceso y diálogo en Psicoterapia Gestáltica*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Zinker, J. (2003). *El proceso creativo en la terapia gestáltica*. México: Paidós.